



MIGUEL DE UNAMUNO: EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

MIGUEL DE UNAMUNO

EL CRISTO  
DE VELÁZQUEZ

(POEMA)

SEGUNDA EDICIÓN

~~AHM  
819910~~



COLECCIÓN AUSTRAL

DL

2155825

Printed in S

MIGUEL DE UNAMUNO

EL CRISTO  
DE VELÁZQUEZ

P O E M A

καὶ ὁ κύριος τῶ βώλεατι  
(SAN PABLO, I CORINTIOS, IV, 13)

SEGUNDA EDICIÓN

---

ESPASA-CALPE, S. A.

*Ediciones especialmente autorizadas por los herederos del autor para la*

**COLECCIÓN AUSTRAL**

*Primera edición: 7 - XI - 1947*

*Segunda edición: 14 -VIII- 1957*

*Copyright by Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1957*

**PRINTED IN SPAIN**

*Acabado de imprimir el día 14 de agosto de 1957*

---

Talleres tipográficos de la Editorial ESPASA-CALPE, S. A.

R. 4601925

Biblioteca Nacional de España



# ÍNDICE

Páginas

## PRIMERA PARTE

I.	.....	13
II.	.....	14
III.	.....	15
IV.	.....	16
V.	Luna.....	19
VI.	Ecce Homo.....	20
VII.	Dios-Tinieblas.....	22
VIII.	.....	25
IX.	Sangre.....	26
X.	La vida es sueño.....	28
XI.	Paz en la guerra.....	30
XII.	Alba.....	31
XIII.	Rosa.....	32
XIV.	Arroyo-fuente.....	34
XV.	Nube-música.....	35
XVI.	Cordero.....	37
XVII.	Hostia.....	38
XVIII.	Vino.....	39
XIX.	Lino.....	41
XX.	Águila.....	42
XXI.	Nube negra.....	44
XXII.	León.....	45
XXIII.	Toro.....	46
XXIV.	Querubín-libro.....	47
XXV.	Puerta.....	48
XXVI.	Lirio.....	50
XXVII.	Espada.....	51
XXVIII.	Ánfora.....	52
XXIX.	Paloma.....	53
XXX.	Leche.....	53
XXXI.	Árbol.....	54
XXXII.	Eucaristía.....	56
XXXIII.	Barco.....	57



	Páginas
XXXIV. Enjullo.....	58
XXXV. Escala.....	59
XXXVI. Serpiente.....	60
XXXVII. Los clavos. El arte.....	61
XXXVIII. Ciervo.....	62
XXXIX. Silencio.....	64

## SEGUNDA PARTE

I. Soledad.....	67
II. ....	68
III. El mar.....	69
IV. Fuego.....	71
V. ....	72
VI. Alma y cuerpo.....	73
VII. ....	74
VIII. Miguel.....	76
IX. ....	77
X. Tormenta.....	79
XI. Desnudez.....	81
XII. Balanza.....	83
XIII. Rey.....	85
XIV. Del Sinaí al Calvario.....	86

## TERCERA PARTE

I. El rótulo.....	91
II. Corona.....	93
III. Cabeza.....	94
IV. Melena.....	95
V. Frente.....	99
VI. Rostro.....	100
VII. Ojos.....	101
VIII. Orejas.....	103
IX. Nariz.....	104
X. Mejillas.....	105
XI. Obediencia.....	106
XII. Cuerpo.....	108
XIII. Pecho.....	110
XIV. Aire.....	111
XV. Osamenta.....	112
XVI. Brazos.....	114
XVII. ....	115
XVIII. Tierra.....	115

	<u>Páginas</u>
XIX. Hombros.....	117
XX. Manos.....	118
XXI. Dedo índice de la diestra.....	119
XXII. La llaga del costado.....	120
XXIII. Vientre.....	121
XXIV. Verija.....	123
XXV. Rodillas.....	124
XXVI. Pies.....	125
XXVII. Soporte-Naturaleza.....	127

#### CUARTA PARTE

I. Muerte.....	131
II. Salud.....	132
III. Palabra.....	134
IV. Recapitulación.....	135
V. Verdad.....	136
VI. Reino de Dios.....	137
VII. Ansia de amor.....	138
VIII. Saduceísmo.....	140
Oración final.....	141

PRIMERA PARTE



I

Juan, XVI,  
19.

“No me verá dentro de poco el mundo, mas sí vosotros me veréis, pues vivo y viviréis”, dijiste; y ve: te prenden los ojos de la fe en lo más recóndito del alma, y por virtud del arte en forma te creamos visible. Vara mágica nos fué el pincel de don Diego Rodríguez de Silva Velázquez. Por ella en carne te vemos hoy. Eres el Hombre eterno que nos hace hombres nuevos. Es tu muerte

Juan, XVI,  
7.

parto. Volaste al cielo a que viniera, consolador, a nos el Santo Espíritu, ánimo de tu grey, que obra en el arte y tu visión nos trajo. Aquí encarnada en este verbo silencioso y blanco que habla con líneas y colores, dice su fe mi pueblo trágico. Es el auto sacramental supremo, el que nos pone sobre la muerte bien de cara a Dios.

## II

Viento que del abismo de la altura  
 por entre hermanos que ya fueron, sopla,  
 la sobrehaz del alma nos sacude,  
 y en el trémulo espejo retratado  
 también el mundo tiembla. Representánnos  
 cual de azogado en contorsión tu imagen  
 los que temblando ante la muerte vieron  
 al Juez en Ti; mas este hombre asentado,  
 regio aposentador don Diego, intrépido,  
 de corazón al paso de andadura  
 por la común rodera de Castilla,  
 te vió como si a Apolo, con el alma  
 sólo atenta mirando a abastecerse  
 con la clara visión: que es la del arte  
 la escuela de la eterna endiosadora.  
 Porque te vió con fe que se saciaba  
 de ver no más, el alma bien contenta  
 con ser gota que espeja el universo.

Lucas, X, Dichosos ojos los que al ver cual vemos  
 23-24. lo que no vieron reyes ni profetas

Lucas, X, nos dan brío a pisar sobre escorpiones,  
 19. dominando el poder del Tentador.

## III

*y el Señor para el cuerpo...*  
(I Corintios, VI, 13.)

Revelación del alma que es el cuerpo,  
la fuente del dolor y de la vida,  
inmortalizador cuerpo del Hombre,  
carne que se hace idea ante los ojos,  
cuerpo de Dios, el Evangelio eterno:  
milagro es éste del pincel mostrándonos  
al Hombre que murió por redimirnos  
de la muerte fatídica del hombre;  
la Humanidad eterna ante los ojos  
nos presenta. ¡Ojos también de carne,  
de sangre y de dolor son, y de vida!  
Éste es el Dios a que se ve; es el Hombre;  
Éste es el Dios a cuyo cuerpo prenden  
nuestros ojos, las manos del espíritu.  
No hay más remedio que creer tu sino,  
meollo de la Historia, que la ciencia  
del amor ilumina; nuestras mentes  
se han hecho, como en fragua, en tus entra-  
y el universo por tus ojos vemos. [ñas,  
Sacude el suelo en que me asiento y llena  
con tu divino soplo mis honduras,  
para que con franqueza y sin rebozo

Hechos, IV,  
31.



diga tus dichas con mi voz más alta.  
 Mi lengua abrasa, y como llama ardiente  
 cante con sonos de alas de los ángeles  
 la lección que en tu carne, libro vivo,  
 se nos enseña. Déjame este rollo  
 comer con hambre, y luego de mi boca  
 la miel destile de la dulce mangla  
 de tu costado. ¡Broten del recóndito  
 de mis entrañas, ríos de agua viva,  
 estos mis versos, y que corran tanto  
 cuanto yo viva, y sea para siempre!  
 Ni oro ni plata míos, lo que tengo  
 Dios me lo dió y aquí os lo doy, hermanos,  
 que el jugo todo de mi esfuerzo pongo  
 para vuestro común caudal sin pizca  
 reservarme, que no se engaña a Dios.

Ezequiel,  
III.

Juan, VII,  
33.

Hechos, III,  
6.

Hechos, V,  
1-6.

#### IV

*Mi amado es blanco...*  
(Cantares, V, 10.)

Questo occhio vede in quella bianchezza  
 tucto Dio et tucto uomo, la natura divina  
 unita con la natura umana. (Santa Cata-  
 rina da Siena: *Libro della Divina Dottrina*,  
 capítulo CXI.)

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?  
 ¿Por qué ese velo de cerrada noche  
 de tu abundosa cabellera negra

de nazareno cae sobre tu frente?

Miras dentro de Ti, donde está el reino  
de Dios; dentro de Ti, donde alborea  
el sol eterno de las almas vivas.

Blanco tu cuerpo está como el espejo  
del padre de la luz, del sol vivífico;  
blanco tu cuerpo al modo de la luna  
que muerta ronda en torno de su madre  
nuestra cansada vagabunda tierra;  
blanco tu cuerpo está como la hostia  
del cielo de la noche soberana,  
de ese cielo tan negro como el velo  
de tu abundosa cabellera negra  
de nazareno.

Que eres, Cristo, el único  
Hombre que sucumbió de pleno grado,  
triunfador de la muerte, que a la vida  
por Ti quedó encumbrada. Desde entonces  
por Ti nos vivifica esa tu muerte,  
por Ti la muerte se ha hecho nuestra ma-  
por Ti la muerte es el amparo dulce [dre,  
que azucara amargores de la vida,  
por Ti, el Hombre muerto que no muere,  
blanco cual luna de la noche. Es sueño,  
Cristo, la vida, y es la muerte vela.  
Mientras la tierra sueña solitaria,  
vela la blanca luna; vela el Hombre

Lucas,  
XVII,  
20-21.

Cantares,  
I, 6.

desde su cruz, mientras los hombres sueñan ;  
vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco  
como la luna de la noche negra ;  
vela el Hombre que dió toda su sangre  
por que las gentes sepan que son hombres.  
Tú salvaste a la muerte. Abres tus brazos  
a la noche, que es negra y muy hermosa,  
porque el sol de la vida la ha mirado  
con sus ojos de fuego : que a la noche  
morena la hizo el sol y tan hermosa.  
Y es hermosa la luna solitaria,  
la blanca luna en la estrellada noche  
negra cual la abundosa cabellera  
negra del nazareno. Blanca luna  
como el cuerpo del Hombre en cruz, espejo  
del sol de vida, del que nunca muere.

Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre  
nos guían en la noche de este mundo,  
ungiéndonos con la esperanza recia  
de un día eterno. Noche cariñosa,  
¡ oh noche, madre de los blandos sueños,  
madre de la esperanza, dulce Noche,  
noche oscura del alma, eres nodriza  
de la esperanza en Cristo salvador !



V

## LUNA

*Yo soy la luz del mundo.*  
(Juan, VIII, 12.)

Luna desnuda en la estrellada noche  
 desnuda del espíritu, conviértense  
 a Ti nuestras miradas, ¡oh lucero  
 del valle de amarguras! Pues nosotros,  
 pobres hombres, no más así podemos  
 cuerpo a cuerpo mirarte. Eres el Hombre,  
 y en tu divina desnudez nos llega  
 del sol enegador la eterna lumbre.  
 Tú al retratar a Dios nos pregonaste  
 que somos hombres, esto es: somos dioses,  
 y a tu lumbre, lucero de las almas,  
 los mármoles helénicos cobraron  
 nueva luz, y a los dioses del Olimpo  
 los vimos a la busca de tu Padre:  
 Homero de la mano de Isaías,  
 Sócrates con Daniel buscando al hombre.  
 La humanidad, hija de Dios, que Sócrates  
 con la razón, que es astrolabio y brújula,

Juan, X, 34;  
 Salmo  
 LXXXI, 6.

descubrieron, Tú, Cristo, conquistaste  
 con tu espada de amor, que es brasa pura,  
 ¡oh León de Judá, Rey del desierto!  
 Bautizados los dioses, convertidos  
 y contritos, cumplieron penitencia  
 y escoltan a las gentes a tu leño,  
 para que allí de Ti, del Hombre eterno,  
 se percaten del todo que hombres son.

## VI

## ECCE HOMO

Tu cuerpo de hombre con blancura de hos-  
 para los hombres es el evangelio. [tia  
 Dieron sus cuerpos los helenos dioses  
 de la rosada niebla del Olimpo  
 para la vista en pasto de hermosura,  
 regocijo de vida que se escurre;  
 mas sólo Tú, la carne que padece,  
 la carne de dolor que se desangra,  
 a las entrañas nos la diste en pábulo,  
 pan de inmortalidad a los mortales.  
 ¡Tú eres el Hombre-Dios, Hijo del hombre!  
 La humanidad en doloroso parto

de última muerte que salvó a la vida  
 te dió a luz como Luz de nuestra noche,  
 que es todo un hombre el Dios de nuestra  
 y hombría es su humanidad divina. [noche  
 Tú eres el Hombre, la Razón, la Norma,  
 tu cruz es nuestra vara, la medida  
 del dolor que sublima, y es la escuadra  
 de nuestra derechura: ella endereza  
 cuando caído al corazón del hombre.  
 Tú has humanado al universo, Cristo,  
 ¡qué por Ti es obra humana! ¡Vedlo todo!  
 “¡He aquí el Hombre!” por quien Dios es  
 [algo.

Juan, V, 7. “¡No tengo Hombre!”, decimos en los tran-  
 de la vida mortal; mas Tú contestas: [ces

Juan, XI,  
 25; XIV, 6. “¡Yo soy el Hombre, la Verdad, la Vida!”  
 Tal es el Hombre, Rey de las naciones  
 de desterrados, de la Iglesia santa,  
 del pueblo sin hogar que va cruzando  
 el desierto mortal tras de la enseña  
 y cifra de lo eterno, que es la cruz!...



## VII

## DIOS - TINIEBLAS

De noche la redonda luna dícenos  
 de cómo alienta el sol bajo la tierra:  
 y así tu luz: pues eres testimonio  
 Tú el único de Dios, y en esta noche  
 sólo por Ti se llega al Padre Eterno:  
 sólo tu luz lunar en nuestra noche  
 cuenta que vive el sol. Al reflejarlo,  
 brillando, las tinieblas dan fulgores  
 los más claros, que el mármol bien bruñido  
 mejor espejo da mientras más negro.  
 Te envuelve Dios, tinieblas de que brota  
 la luz que nos rechazas; escondida  
 sin tu pecho, su espejo. Tú le sacas  
 a la noche cerrada el entresijo  
 de la Divinidad, su blanca sangre  
 luz derretida; porque Tú, el Hombre,  
 cuerpo tomaste donde la incorpórea  
 luz, que es tinieblas para el ojo humano  
 corporal, en amor se incorporase.  
 Tú hiciste a Dios, Señor, para nosotros.  
 Tú has mejido tu sangre, tuya y nuestra,

Lucas, X,  
 22.

Éxodo, XX,  
 21; I Reyes,  
 VIII, 12;  
 Salmo  
 XVII, 12;  
 XCVI, 2.

tributo humano, con la luz que surge  
de la eterna infinita noche oscura,  
con el jugo divino. Y es herida  
que abrió el fulgor rasgando las tinieblas  
de Dios, tu Padre, el sol que ardiendo alum-  
[bra

por tu pecho, de hirviente amor llagado.  
Y Tú la infinidad de Dios acotas  
en el cerrado templo de tu cuerpo  
e hilas la eternidad con tus suspiros,  
rosario de dolor. Tu pecho muéstranos  
la blanca eternidad que nos espera  
y en su fúlgido espejo el alma ansiosa  
ve sus raíces de antes de la vida.  
Tu humanidad devuelve a las tinieblas  
de Dios la lumbre oculta en sus hondones  
y es espejo de Dios.

Es como el alba  
tu cuerpo; como el alba al despojarse  
del negro manto de la noche, en rollo  
a sus pies desprendido. Con tus brazos  
alargados en gesto dadivoso  
de desnudar tu cuerpo y de ofrecerlo  
a cuantos sufren del amor hostigo,  
descorres la cortina de tinieblas  
del terrible recinto del secreto  
que a la casta de Adán le acongojaba

Éxodo,  
XXVI, 31;  
Mateo,  
XXVII, 51.

Colosenses,  
I, 24.  
Hechos,  
XVII, 28.

mientras ansiosa consumía siglos;  
con tus abiertos brazos, la negrura  
del abismo de Dios, tu Padre, rasgas,  
y echándolo hacia atrás, de tu cruz cuelgas  
el negro manto en que embozado estabas  
dándotenos desnudo. Sacudido  
muriendo Tú, rasgóse de alto a bajo  
del templo el velo cárdeno, las tumbas  
abriéronse y los santos que dormían  
se irguieron para ver tu cuerpo blanco  
que en desnudez al Padre retrataba  
desnudo. Destapaste a nuestros ojos  
la humanidad de Dios; con tus dos brazos  
desabrochando el manto del misterio,  
nos revelaste la divina esencia,  
la humanidad de Dios, la que del hombre  
descubre lo divino. De tu cuerpo  
sobre el santo recinto, iglesia, vamos  
en Dios, tu Padre, a ser, vivir, movernos,  
de abolengo divino hermanos tuyos.  
Y envuelves las tinieblas, abarcando  
tenebrosas entrañas en el coto  
de tu cuerpo, troquel de nuestra raza,  
¡porque es tu blanco cuerpo manto lúcido  
de la divina inmensa oscuridad!



## VIII

A reposar convidas, cual la noche,  
sobre la almohada de tu pecho pálido  
desnudo y quieto, con quietud de muerte  
que es vida eterna, a nuestra frente hundida  
so el peso de nublados de dolores  
tempestuosos; al reposo llamas  
a la congoja de que el alma vive  
quemándose a esperar. Y nuestras penas  
sobre tu corazón, fuente sin corte  
de humanidad eterna, como en piélagos  
donde se mira la quietud del cielo,  
adurmiéndose sueñan. Aquietado  
tu corazón en sí, su luz derrama;  
se anchan desde él tus brazos sobre el mundo,  
y tu silencio dícenos: "Hermanos, [do,  
venid aquí a acostar vuestros pesares;  
Yo soy la luna que embalsando al valle  
con laguna de leche esplendorosa  
mece el ensueño." Cubre con cariño  
la blanda noche de tu tenebrosa  
melena de abatido nazareno  
tu frente, albergue de divina idea,

y esplende blanco cual la luna el velo  
de tu llagado corazón que sufre;  
porque hiciste razón de tus entrañas.  
La luz de Dios se espeja como en foco  
dentro tu corazón, que ya no late,  
y es tu cuerpo cortina trasparente  
del corazón. Tu blanco pecho quieto,  
de la lámpara velo, no respira:  
lago sin ondas, retratando al cielo  
en su quietud serena y resignada,  
nos da la lumbre inmoble y sin principio.  
¡Oh luz queda, sin olas, luz sin tiempo,  
mar de la luz sin fondo y sin riberas,  
mar de la muerte que no se corrompe  
y de la vida que no pasa mar!

## IX

## SANGRE

Blanco Cristo que diste por nosotros  
toda tu sangre, Cristo desangrado  
que el jugo de tus venas todo diste  
por nuestra rancia sangre emponzoñada;  
lago en seco, esclarece tus blancuras

ese río de sangre que a tus plantas  
riega el valle de lágrimas. La sangre  
que esparciste en perdón es la que enciende,  
donde su planta fué, tu eterna lumbre;  
la sangre que nos diste es la que deja,  
pan candeal, tu cuerpo blanco. Sangre;  
roja tu sangre como luz cernida  
por panes —pétalos— del oro dulce,  
nunca soñada flor de los redaños  
de la tierra en un tiempo incandescente.

¡Sangre! ¡Sangre! Por Ti, Cristo, es la  
[sangre

vino en que ante la sed fiera del alma  
se estruja el universo. Los racimos  
de estrellas temblorosas que colgando  
de la celeste bóveda —la parra  
que del eterno sol a nuestra tierra  
guarda que no la escalde—, esos racimos  
de estrellas, ¿qué destilan sino sangre?  
¿Qué es su luz sino sangre que se enciende  
con el amor? La sangre en que la vida  
de la carne nos guarda, nos redime;  
ni da fruto el amor sin sangre. Blanco  
quedaste al agotarla a fondo, entera;  
como el pan candeal blanco tu cuerpo,  
blanco como la luna desangrada  
que blanca y fría en torno de la tierra

Levítico,  
XVII, 11.



Apocalipsis,  
VI, 12.

lleva la antorcha del amor constante  
por la noche del mundo. Toda sangre  
se hizo la luna. Tú, Hijo del hombre,  
fuiste de nuestra sangre, y por nosotros  
vertiste toda y con el mar cubriste  
de tu sangre a los hombres. Tú, cordero  
de la sangre de amor siempre sin merma,  
restañaste con esa sangre roja  
la mancha del pecado —la conciencia  
del mal obrar, que hace remordimiento—  
y nos dejas marchar quitos del peso  
que al corazón nuestra cabeza abrumba.

Lucas,  
XXIII, 34.

¡Oh Cristo del perdón! Tú nos perdonas  
aun antes de pecar, y así vivimos  
libres del torbellino que a la sima  
de perdición conduce. Tú perdonas  
al hombre que no sabe lo que se hace:  
¡perdón es tu lechosa luz lunar!

## X

### LA VIDA ES SUEÑO

Juan, XI,  
11.

¿Estás muerto, Maestro, o bien tranquilo  
durmiendo estás el sueño de los justos?  
Tu muerte de tres días fué un desmayo,

sueño más largo que los otros tuyos ;  
pues tú dormías, Cristo, sueños de Hombre,  
mientras velaba el corazón. Posábase,  
ángel, sobre tu sien esa primicia  
del descanso mortal, ese pregusto  
del sosiego final de aqueste tráfago ;  
cual pabellón las blandas alas negras  
del ángel del silencio y del olvido  
sobre tus párpados ; lecho de sábana  
pardo la tierra nuestra madre ; al borde,  
con los brazos cruzados, meditando  
sobre sí mismo el Verbo. Y di, ¿soñabas ?  
¿Soñaste, Hermano, el reino de tu Padre ?  
¿Tu vida acaso fué, como la nuestra,  
sueño ? ¿De tu alma fué en el alma quieta  
fiel trasunto del sueño de la vida  
de nuestro Padre ? Di, ¿de qué vivimos  
sino del sueño de tu vida, Hermano ?  
¡No es la sustancia de lo que esperamos,  
nuestra fe, nada más que de tus obras  
el sueño, Cristo ! ¡Nos pusiste el cielo,  
ramillete de estrellas de venturas ;  
hicístenos la noche para el alma  
cual manto regio de ilusión eterna !  
Por Ti los brazos del Señor nos brizan  
al vaivén de los cielos y al arrullo  
del silencio que tupe por las noches.

Cantares,  
V, 2.

Hebreos,  
XI, 1.

la bóveda de luces tachonada.  
 ¡Y tu sueño es la paz que da la guerra,  
 y es tu vida la guerra que da paz!

## XI

### PAZ EN LA GUERRA

Juan, XV, 14.      ¡Ya estás en paz, la de la muerte, amiga!  
 Lucas, XII, 51.      Tú que a traernos guerra descendiste  
                                  a nuestro mundo, guerra creadora,  
                                  manantial de deseos desmedidos,  
                                  huracán de las almas que levantan  
                                  como olas sus ahincos con la tema  
                                  de anegar las estrellas en su seno;  
 Génesis, XXXII, 24-30.      guerra con Dios, como Jacob cuando iba  
                                  en busca de su hermano, pues padece  
 Mateo, XI, 12; Lucas, XVI, 16; Gálatas, V, 16.      fuerza la gloria; guerra que es la base  
                                  del que ansía la paz; guerra que es gloria.  
                                  Sólo en tu guerra espiritual nos cabe  
 Juan, XX, 19; Marcos, XVI, 14.      tomar la paz, tu beso de saludo;  
                                  sólo luchando por el cielo, Cristo,  
                                  vivir la paz podremos los mortales.  
 Juan, XIV, 24.      Pero tu paz, Hermano, y no el embuste  
                                  que como tal da el mundo, hasta aquel día



Isaias, XI,  
7. en que el león con paja se apaciente,  
y anide el gavilán con la paloma;  
porque guerra de paz fué tu pasión.

## XII

## ALBA

Oseas, VI, 3. Blanco estás como el cielo en el naciente  
blanco está al alba antes que el sol apunte  
del limbo de la tierra de la noche:  
que albor de aurora diste a nuestra vida,  
vuelta alborada de la muerte, porche  
del día eterno; blanco cual la nube  
que en columna guiaba por el yermo  
al pueblo del Señor mientras el día  
duraba. Cual la nieve de las cumbres  
ermitañas, ceñidas por el cielo,  
donde el sol reverbera sin estorbo,  
de tu cuerpo, que es cumbre de la vida,  
resbalan cristalinas aguas puras,  
espejo claro de la luz celeste,  
para regar cavernas soterrañas  
de las tinieblas que el abismo ciñe.  
Como la cima altísima, de noche,

cual luna, anuncia el alba a los que viven  
perdidos en barrancos y hoces hondas,  
¡así tu cuerpo níveo, que es cima  
de humanidad y es manantial de Dios,  
en nuestra noche anuncia eterno albor!

## XIII

## R O S A

Como la rosa del zarzal bravío  
con cinco blancos pétalos, tu cuerpo,  
flor de la creación; sangriento cáliz  
tu henchido corazón donde destilas  
el suero de la crema de la vida.  
Se colmó de dolor tu cáliz, vaso  
de la insondable angustia que no coge  
en corazón mortal; de Ti aprendimos,  
divino Maestro de dolor, dolores  
que surten esperanzas. Tú gustaste  
dolor que al hombre mata; así sufriendo  
nos mataste el temor. Y por tu pena,  
que hizo Hombre a Dios, Hermano, te que-  
[remos,  
y común nuestro Padre, nuestro y tuyo,

por tu dolor, ¡oh Maestro de dolores!,  
pues tu divinidad es magisterio.

Como la rosa del zarzal bravío  
—y zarzal es tu cruz, lecho de espinas—,  
blanco y con cinco pétalos tu cuerpo;

Exodo, III,  
14.

como la rosa del zarzal que ardía  
sobre el monte de Dios sin consumirse,  
blandón de fuego en medio de la zarza,  
del blanco fuego del amor eterno.

Y en Ti, llama de amor, zarza florida,  
como a Moisés: “¡Soy el que soy!”, nos dice

III Reyes,  
XIX, 11-13.

susurrando tu Padre; mas el cáliz  
de la rosa, tu boca, que es de mieles,  
panal donde las almas van, abejas,  
derechas a libar, tu boca henchida  
de flores campesinas, de parábolas  
que al corazón se meten, se ha cerrado  
frente a la noche fría, y tus dos labios  
como otra llaga son; cual de tu pecho  
la que sellando tus entrañas se abre  
sangrienta boca de besar sedienta  
y que resuella amores. Tus dos bocas,  
yertas de sed de amor, callan fruncidas;  
la lengua en la una, el corazón en la otra,  
reposan secos de haber tanto amado.

De tu boca manaron los decires  
que de consuno son fuego y frescura;



de tu boca el sermón que en la montaña  
dictó al eterno amor eterno el código;  
la oración de tu boca que consuela  
de haber nacido a pena de morir.

## XIV

## ARROYO-FUENTE

Como un arroyo al sol tu cuerpo brilla,  
vena de plata viva en la negrura  
de las rocas que ciñen su encañada;  
las aguas corren y el caudal es uno  
sobre el alma del cauce duradero.

Juan, III, 5. Nos bañamos en Ti, Jordán de carne,  
y en Ti, de agua y de espíritu nacimos.  
De tu haz en el cristal —ondas de plata—  
Juan, I, 32. de la paloma el blanco vuelo vemos:  
sus alas se confunden con las ondas,  
pareciendo volar en lo profundo  
del lecho de tus aguas. Tú bautizas  
Juan, I, 33. con Espíritu Santo y nos sumerges  
en la mar increada, que es luz pura.  
La visión del espíritu en tu pecho  
se espeja, y a nosotros su paloma,

Hechos, II,  
3. blanca lengua de fuego, como copo  
vemos que nieva desde tu regazo.

Eres, Jesús, cual una fuente viva  
que canta en la espesura de la selva  
cantares vírgenes de eterno amor.

## XV

## NUBE-MÚSICA

Números,  
IX, 15, etc.

Nube eres de blancura al par de aquella  
que a través del desierto fuera al pueblo  
de Dios guiando; nube de blancura  
como la perla de la negra nube  
sin contornos, del infinito concha,  
que es tu Padre. Nube blanca teñida  
por la sangre del sol que entra en la tierra  
y se pone a nacer en otro mundo  
donde es su reino. Blanco cual las nubes,  
espuma de los cielos, los vellones  
celestiales que riegan a la tierra.  
Como la nieve blanco está el vestido  
de esa tu alma rendida, Nazareno;  
como la nieve; lavador en tierra  
no hay que le haga tan blanco: resplandece

Marcos, IX,  
2.

Éxodo,  
XXXIV, 29.

Mateo,  
XVII, 1;  
Lucas, IX,  
28.

cual nieve, espejo de la luz. Convida  
a quedarse en el monte, y acampados  
gozar de su blancura. Mas de pronto  
ve, otra nube hace sombra de tristeza  
sobre tu frente lívida, y nos dice  
suave voz de su seno: "¡Éste es mi Hijo,  
mi Hijo amado en quien me gozo, oídle!"  
Y el níveo albor de tu divino cuerpo  
de resurgir de entre los muertos canta  
—no dice—, porque es música tu cuerpo  
divino, y ese cántico callado  
—música de los ojos su blancura—,

I Samuel,  
XVI, 14-23.

como arpa de David da refrigerio  
a nuestras almas cuando ya el espíritu  
del Malo las tortura, y a las notas  
de la armonía de tu pecho santo  
se aduermen nuestras penas hechizadas  
en los nidos de nuestros corazones  
abrigados. Y entonces la pobre alma,  
hecha antes un ovillo por la tétrica  
mano del Tentador, que nos la estruja  
y engurruñe, al sentir la sinfonía  
de tu cuerpo, como un retoño ajado  
a que la savia vuelve, se endereza  
y en postura de marcha se recobra.

Lucas,  
XIII, 1-13.

Lucas,  
XIII, 10.

El canto eres sin fin y sin confines;  
eres, Señor, la soledad sonora,



y del concierto que a los seres liga  
la epifanía. Cantan las esferas  
por tu cuerpo, que es arpa universal.

## XVI

## C O R D E R O

Cordero blanco del Señor, que quitas  
los pecados del mundo y que restañas  
la sangre de Caín con la que corre  
de tu hendido costado, es mansedumbre  
divina la blancura de tu cuerpo,  
resignación la luz del foco ardiente  
de tu fiel corazón: que eres hoguera  
que a la ciudad toda de Dios alumbra.  
Sobre tu cuerpo, ya arrecido, lágrimas  
de tu madre la tierra han escarchado,  
como el rocío que en vellones cándidos  
del cordero arrecido en noche helada,  
como el rocío en el vellón que puso  
Gedeón en la era, a Dios pidiéndole  
señales en la lucha por su pueblo.

El vellocino tras el cual surcaron  
los argonautas los remotos mares

Génesis, IV,  
15.

Apocalipsis,  
XXI, 23.

Jueces, VI,  
37-38.

más tenebrosos nos lo dan tus manos  
empapado en la sangre de tus venas,  
y es vellocino de oro verdadero  
que ni se gasta ni ladrón alguno  
nos le puede robar; ¡del oro puro  
de tu sangre sin mancha, de que se hizo  
con el fuego de amor la luz del sol!

## XVII

### HOSTIA

Hostia blanca del trigo de los surcos  
del desierto, molido por la muela  
del dolor que tritura; pan divino  
de flor de harina, como lecho blanco,  
Hijo eres, Hostia, de la tierra negra;  
Hijo eres de la tierra, Hijo del Hombre,  
Hijo de Dios y de la Virgen Madre,  
nuestra Madre la Tierra. Por el mundo  
cual espigas ondean los mortales,  
hasta que la hoz los siegue de la Muerte,  
que arrastra el trillo convirtiendo en era  
lo que fué ayer ejido de deportes,  
y a la tolva van luego, y de esa harina

su pan amasa Dios, que vive de hombres,  
del solo pan que somos tus discípulos.

I Corintios,  
X, 17.

Vive de Ti, Hostia blanca como leche,  
nacida de la Virgen Tierra Madre;  
por Ti comulga Dios con sus mortales:  
tierra y agua de Dios son pan y vino  
del hombre, y Dios con ellos hombre se hace.  
Tu cruz, cual una artesa en que tu Padre  
hiciera con sus manos nuestro pan.

## XVIII

### V I N O

La viga maciza del dolor macizo  
a que la piedra del remordimiento,  
por el rodezno de la culpa obrando,  
sobre tu corazón su pesadumbre  
cargó, y enderezaron como *vírgenes*  
las tristes manos pecadoras de Eva,  
sobre el lagar divino de tu pecho  
pisó el licor que nuestras penas lava.

Triste es el vino en el desierto, en donde  
no hay agua, madre de verdor riente;  
triste el vino cual sangre y triste tu alma,



Mateo,  
XXVI, 38.

Jesús, hasta la muerte. Mas tu jugo,  
mientras no entremos al divino oceano  
sin haz ni fondo y sin orillas, abra  
de nuestros ríos todos peregrinos,  
sostén de esta jornada dolorosa  
por el desierto de la vida humana,  
es tu vino, Señor, tu propia sangre,  
tu vino triste del dolor, el vino

Juan, XV,  
5.

de la vid de que somos los sarmientos.

Triste es el vino, sí; mas nos embriaga  
y nos trae la ilusión con el olvido.

¡Oh embriaguez de la sangre redentora,  
del vino del desierto falto de agua;  
locura de la cruz, dolor sorbroso,  
despego de la vida, tú nos borras  
el dejo del vinagre que en la esponja  
de su vano consuelo nos da el mundo!

Juan, XIX,  
34.

Y hay en el vino de tu sangre, ¡oh Cristo!,  
agua también, de cumbre y sin mancilla,  
licor de vida que la sed apaga  
para siempre jamás a quien lo bebe  
y vuélvese en su dentro manadero

Juan, IV,  
14.

que le da un sempiterno revivir.

## XIX

## L I N O

Blanco lino tu cuerpo, frágil tela  
 que de la parda tierra Dios hilando  
 tejió y tiñó y ciñó a su Pensamiento  
 —por desnudo, invisible—, vestidura  
 dándole así con que alumbrase al mundo  
 la luz de la Palabra, eterna capa  
 recamada de innúmeras estrellas.

Juan, XIX,  
 5.

Y el lino se tiñó de regia púrpura  
 sonsacada del mar de los abismos  
 —del mar donde descansan los que fueron  
 junto a los que serán—, y de la Muerte  
 fué sudario de amor al inmolarla.

Marcos,  
 XV, 20.

Con mano airada el pueblo a desgarrones  
 desnudó a la Palabra creadora,  
 mas Ella recogiendo su vestido  
 volvióselo a ceñir y como un manto  
 lo tendió por dosel en nuestro cielo.

El Hacedor de la visión sin lindes  
 de rebaños de soles peregrinos  
 que a nuestro orbe —apagada chispa—  
 [arrastran,

de la ceniza de éste fué tejiendo.  
 con incorpóreas manos tenebrosas  
 —herramientas de todopoderío—,  
 durante nueve meses en el vientre  
 de una doncella tenebroso, túnica  
 con que al vestir su desnudez le vieran  
 las almas que brotaron de su sien.

## XX

## Á G U I L A

Águila blanca que bebiendo lumbre  
 del Sol de siempre con pupilas fúlgidas  
 nos la entregas, pelícano, en la sangre  
 de tus propias entrañas convertida;  
 Águila blanca, ¿por qué así tus ojos  
 vela esa negra nube, esa cimera  
 de nazareno? Luz nos das; antorcha  
 tu corazón que ardiendo nos alumbra  
 y nos aveza a hacer de nuestra sangre  
 luz de tu luz. Eres la luz, Tú, el Hombre,  
 que esclarece en el mundo a los mortales.  
 ¡Luz, luz, Cristo Señor, luz que es la vida!

Deuterono-  
 mio,  
 XXXII, 11.

Cuando muramos, en tus blancos brazos,  
 las alas de la Muerte emperadora,



Éxodo,  
XXXII, 20.

llévanos hasta el Sol, allí a perderse  
nuestros ojos en él, a que veamos  
la cara a la Verdad que al hombre mata  
para resucitarle. Águila blanca  
que a raudales bebiendo viva lumbre  
del Sol eterno con divinos ojos  
nos la das en tu sangre derretida,  
llévanos a abrevar del Sol eterno  
con nuestros ojos luz, a que veamos  
la cara a la Verdad. Que las lechuzas  
de Minerva, que no ven más que a oscuras,  
pues las deslumbra el mediodía, busquen  
en la noche su presa. No lechuzas,  
águilas nuestras almas, que muriendo  
vivan por ver la cara a Dios. ¡Mirada  
danos de pura fe, que la mirada  
resista de los ojos deslumbrantes  
de la Verdad, del Sol que no se extingue,  
de la cara de Dios que nos da vida  
cuando con su mirar muerte nos da!

## XXI

## NUBE NEGRA

¿O es que una nube negra de los cielos  
ese negror le dió a tu cabellera  
de nazareno, cual de mustio sauce  
de una noche sin luna sobre el río?  
¿Es la sombra del ala sin perfiles  
del ángel de la nada negadora,  
de Luzbel, que en su caída inacabable  
—fondo no puede dar— su eterna cuita  
clava en tu frente, en tu razón? ¿Se vela  
el claro Verbo en Ti con esa nube,  
negra cual de Luzbel las negras alas,  
mientras brilla el Amor, todo desnudo,  
con tu desnudo pecho por cendal?

## XXII

## L E Ó N

Blanco León de los desiertos, mecen  
vientos de fuego tu melena negra,  
te envuelve el sol, tu Padre, y tu mirada  
nos ve en la arena. Y con amor furioso  
persigues a quien amas, y si te huye  
le acosas con ahinco y acorralas  
sin dejarle vivir; de sed se muere,  
y tiembla detenerse en los arroyos  
ante tus fieros ojos en acecho  
de víctimas. Temblando a lo que anhela,  
cree sentir tras las rocas resoplidos  
de tu resuello, y cuando, al fin, rindiéndose,  
de ojos cerrados, tu zarpazo espera,  
parado el corazón, de hielo el rostro,  
siente tu sangre que la sed le apaga,  
siente el abrazo de la dulce muerte  
que le lleva a la vida a que escapaba,  
y que es comerte ser por ti comido.  
¡Rey del desierto, León de Judá!



## XXIII

## T O R O

Tú, blanco Toro de lunada frente,  
 Levítico, IV, 2. Toro entero y sin mancha, que tan sólo  
 te doblegaste de la cruz al yugo,  
 regando con tu sangre nuestra tierra,  
 que es el ara del templo de tu Padre;  
 Levítico, XVI, 6. becerro expiatorio, del rebaño  
 cabeza y a la vez que sacerdote  
 Hebreos, VII, 27. víctima que te ofreces a Ti mismo;  
 Levítico, XI, 3-4. de Ti, que rumias nuestras tristes penas  
 y con hendidos pies surcas los valles  
 cuyo verdor abonan nuestras lágrimas,  
 comer podemos, que tu carne es pura.  
 ¡Tú, becerro de carne mantenida  
 con la mies del trabajo que los hijos  
 de Adán sudaron, al becerro de oro  
 quemándolo en tu fuego lo reduces  
 a polvo, que en las aguas esparcido  
 nos lo das a beber y así consigues  
 de tu Padre a nosotros el perdón!

Éxodo, XXXII, 4,  
 20.

## XXIV

## QUERUBÍN-LIBRO

Ezequiel,  
X, 14.

Águila el Hombre, Tú, León y Toro;  
la Esfinge, el Querubín de nuestro sino.  
Y nosotros, mortales miserables,  
tan sólo descifrando tus parábolas  
vivir podemos el amor. Porque eres  
el libro eterno de los cinco sellos  
arrollado a la cruz, que como tórculo  
imprime en él letras de sangre, de hojas  
de pergamino nítido arrancado  
de los redaños de tu entraña, y donde  
no lee más que el amor. Es tu blancura,  
con enigmas sangrientos salpicada,  
para la vana ciencia de este mundo  
fuente tan sólo de ceguera incrédula,  
y tropiezo tu cruz, leño de escándalo.  
Nadie en el cielo ni en la tierra pudo  
ni bajo ella abrir el libro: sólo  
puede el amor con roja sangre abrirlo.  
Sólo el amor las cinco llaves puede  
manejar, que descifran su blancura.

Apocalipsis,  
V, 3.

Como un libro arrollado abrióse el cielo  
 al morir Tú en la cruz, libro de carne,  
 y la Palabra que creó nos dijo:  
 "Toma ese libro y cómelo; si acerbo  
 para tu vientre, te será en la boca  
 miel y dulzura." Y eres Tú ese libro.  
 ¡El libro es vivo, es Maestro, y con su  
 [muerte  
 da la lección que ha impreso con su sangre,  
 no lección de palabras que hincha el viento,  
 sino de vida eterna alta lección!

## XXV

## P U E R T A

Lucas, XI, 10.

Juan, X, 9;  
 Hebreos,  
 I, 3.

Eres la blanca puerta del empíreo,  
 siempre abierta al que llama, y donde se  
 [abre  
 de las tieblas —divinas entrañas—  
 el resplandor. De par en par sus hojas  
 —a la diestra justicia y a la izquierda  
 misericordia— ábrensenos propicias,  
 sobre los goznes del rosario al leño  
 de la cruz —rodrigón— envencijado.



¡El umbral de tu cruz de Adán la tumba,  
y en su dintel se apoya cejijunto  
Luzbel, a las tinieblas acechando!  
¡Pobre Luzbel, estrella de la tarde,  
en sombra de tinieblas convertido,  
caído desde el cielo como un rayo!  
¡Dale, Señor, tu mano, y se derrita  
su sombra en las tinieblas de tu Padre,  
y vuelva a ser lucero matutino!  
Desgarrón de los cielos, abertura  
Tú eres de Dios, y quien por Ti le mira  
muere de verte, al fin, de amor se muere,  
y muriendo de amor vida recobra,  
vida que nunca muere. ¡Y es el puente,  
cimentado con lágrimas y sangre,  
tu cruz que a Ti, que eres la blanca puerta  
de la mansión de Dios, nos encamina  
por sobre el foso de este bajo mundo  
ceñidor del castillo celestial!

Lucas, X,  
18.

## XXVI

## L I R I O

Lirio del valle del dolor, regado  
de Adán con el sudor y con las lágrimas;  
blanco lirio entre cardos, como copa  
Tú el rocío del cielo nos recoges  
y en vino nos lo escancias. De la tierra  
brotar la humanidad te hizo, en anhelo  
de ser madre con Dios, a quien pedía,  
como a Jacob Raquel, clamando a gritos:  
“¡Dame un hijo de Ti; si no, me muero!”  
Y al ser madre, Raquel murió dichosa,  
Benjamín, que era el hijo de la diestra,  
dando con su postrer aliento al cielo.  
Y en el camino de Belén, tu cuna,  
fué sepultada, para que sus huesos  
maternales del sacro, que llevaron  
a Benjamín, de amor se estremecieran  
en el polvo al sentir de tus vagidos  
el eco a que la tierra retembló.

Génesis,  
XXX, 1.

Génesis,  
XXXV, 18,  
etcétera.

## XXVII

## E S P A D A

Tu cuerpo como espada al sol relumbra;  
 como una espada al sol luce tu cuerpo,  
 espada del Señor, llena de sangre,  
 como el cuchillo aquel con que desgarras  
 del Leviatán el escamoso cuero;  
 como una espada de vencer combates  
 —¡espada de dos filos tu palabra!—,  
 con la que hay que cortar de nuestra vida  
 el cordón terrenal. Pues Tú viniste  
 en tu diestra a traer paz con la guerra:  
 por Ti riñen los hijos con sus padres  
 entre sí; los hermanos, los esposos:  
 eres espada de la paz, que hiere  
 para acabar la guerra con la guerra;  
 eres acero que divide y junta,  
 pues sólo junta aquello que divide;  
 y eres espada que arde, brasa pura,  
 cual aquella querúbrica que veda  
 el camino del árbol de la vida  
 del paraíso. Y eres blanca llama

Isaías,  
 XXXIV, 6.  
 Job, LI, 7.

Hebreos,  
 IV, 12.

Lucas, XII,  
 51-54.

Génesis,  
 III, 24.



Hechos, IX.

de la hoguera, crisol de nuestras almas,  
 que liquida el dolor y lo trasmuda  
 en río que va al sol, que es mar de fuego.  
 Blanca llama, relámpago que es sangre  
 de las tinieblas, cual aquel que hiriera  
 en el sendero de Damasco a Saulo  
 diciéndole: "¿Por qué así me persigues?"  
 ¡Yo soy Jesús, a quien persigues, Saulo!"  
 ¡Blanca llama de fuego que devora,  
 hoguera del amor: como a la enjuta  
 yesca mi corazón entero abrasa;  
 mi carne de pecado se consuma,  
 y hágale pavesas su restregón!

## XXVIII

## Á N F O R A

Ánfora blanca del licor divino  
 por siglos de los siglos decantado,  
 el eterno Alfarero te torneara  
 con el brazo de que hizo a Adán, y el torno  
 sigue tornando. ¡De la misma arcilla,  
 vasijas nuevas de dolor y amores,  
 contra la tierra viénense a quebrar!

## XXIX

## PALOMA

Salmo  
LXVII, 14.

Génesis,  
VIII, 12;  
IX, 13.

Cual la paloma de plateadas plumas  
que al salir por tercera vez del arca  
no volvió con el ramo de la oliva,  
sino perdióse bajo el arco iris  
de las nubes, señal de la promesa;  
¡Tú, así, Paloma blanca de los cielos,  
nos vienes a anunciar que hay tierra firme  
donde arraigar allende nuestro espíritu  
y que florezca por la eternidad!

## XXX

## LECHE

Como la leche de María blanco,  
nata de Humanidad, puro alimento  
que al cuerpo le da paz. Porque es la leche  
cándida flor de amor de las entrañas  
de la madre, de amor que se da en pábulo.

Dios te engendró de la Sabiduría,  
 que es humana y es virgen, en el vientre,  
 y con su leche te nutrió, y creciste  
 en fortaleza y en saber y en gracia,  
 morando en los desiertos hasta el día  
 cuando, a la obra maduro ya, surgiste  
 de las aguas corrientes del Jordán.

Lucas, I, 80;  
 I, 40.

Lucas, III.

### XXXI

### Á R B O L

De Ti, al claror, aqueste valle  
 de amarguras remeda blanco lago  
 de lágrimas, de noche; su verdura  
 como el haz de las aguas, y sus rocas  
 islotes en que aguardan desterradas  
 su libertad las almas. Arrecidas  
 tiemblan —¡las pobres!— cual las hojas  
 de noviembre en el chopo de la orilla [secas  
 del río que no posa, y recogíendolas  
 cuando caen en su seno, al mar las lleva.

Así del leño de la cruz prendidas  
 tiemblan, ¡pobres!, las almas al hostigo  
 del cierzo de la sima tenebrosa,



que lleva en vilo su temblor sonoro,  
cual *miserere* de las secas hojas,  
sollozos de pasión que en sí no cabe.  
Forman las almas el follaje prieto  
del árbol de la cruz, por él unidas  
en hermandad de amor, y se estremecen  
en corro a la cabeza coronada  
por la melena, negra cual la noche,  
del blanco Nazareno; y cuando, al cabo,  
el cierzo del abismo las arranca  
de la copa del árbol misterioso,  
van al caer rodando por el pecho  
blanco del Cristo, y a su pie se pierden  
en el río de sangre que las lleva  
de la vida eternal al mar sin fondo.

Río de sangre que al fulgor de luna,  
del corazón del Cristo, por el lecho  
de este valle de lágrimas se lleva,  
crujiendo en remolino congojoso,  
rebaños de almas, ahornagadas hojas.  
Y esa tu sangre zapa los cimientos  
del baluarte de aquella archienemiga  
de la humana familia, y que es la madre  
del hastío y la desesperación.

## XXXII

## EUCARISTÍA

Amor de Ti nos quema, blanco cuerpo;  
 amor que es hambre, amor de las entrañas;  
 Amós, VIII, hambre de la Palabra creadora  
 11. que se hizo carne; fiero amor de vida  
 Juan, I, 14. que no se sacia con abrazos, besos,  
 ni con enlace conyugal alguno.

Sólo comerte nos apaga el ansia,  
 pan de inmortalidad, carne divina.  
 Nuestro amor entrañado, amor hecho har  
 [bre,

¡oh Cordero de Dios!, manjar te quiere;  
 quiere saber sabor de tus redaños,  
 comer tu corazón, y que su pulpa  
 como maná celeste se derrita  
 sobre el ardor de nuestra seca lengua:  
 que no es gozar en Ti; es hacerte nuestro  
 carne de nuestra carne, y tus dolores  
 pasar para vivir muerte de vida.

Y tus brazos abriendo como en muestra  
 de entregarte amoroso, nos repites:

Lucas,  
XXII, 19;  
I Corintios,  
XI, 24.

“¡ Venid, comed, tomad: éste es mi cuerpo!”  
¡ Carne de Dios, Verbo encarnado, encarna  
nuestra divina hambre carnal de Ti!

## XXXIII

## B A R C O

Sólo la cruz respaldo, el tronco errante  
donde sujeto vas, el árbol muerto,  
sin raíces, sin hojas y sin fruto,  
armadía al azar de los abismos  
de la tierra y del cielo inacabables,  
santo madero en que navega el alma  
tendida entre las dos eternidades.  
Al mar dormido de la luz —tinieblas—  
su recia cabecera sacudiendo  
como la cuña de una proa, espuma  
de rastro esplendoroso —estrellas— alza,  
y rómpense las olas en sus brazos  
donde las almas sollozando penas  
van a abrigarse. Y se despliega enorme  
sobre ella el otro mar, el mar del cielo,  
negro y también sin fondo y sin orillas,  
y allá donde se besan ambos mares,  
donde descansa cuanto vive: ¡el Sol!



## XXXIV

## E N J U L L O

Tu cruz es el enjullo a que se arrolla  
la tela humana del dolor, tejida  
en la urdimbre divina con la trama  
de nuestras tristes razas que las lizas  
y premedoras del destino rigen.  
Y esa tela vestido es de la idea  
de las ideas, del divino Verbo,  
revelación de Dios que se conoce  
dándose a conocer. El pensamiento  
de Dios es nuestra historia, que se arrolla  
sobre el enjullo de tu cruz, ¡oh Cristo!,  
y según ésta gira, lanzaderas  
al vaivén de la vida, los estambres  
de la canilla —el alma— entretejemos  
de tu manto en el paño sin confín.

## XXXV

## E S C A L A

La escala de Jacob, cuando dormido en Harán —una piedra cabecera—, soñó, donde subían y bajaban los ángeles, era tu cruz; sobre ella, voz de tu Dios nos dice: “¡Soy contigo! ¡Te guardaré y te llevaré a tu patria!” Que es tu cruz gradería de la gloria y es la firme palanca con que el hombre, si tiene fe, traslada el universo de las montañas todas, y es el punto de apoyo el corazón, si diamantino del amor en el horno cristaliza.

Y es un bieldo tu cruz; con ello aventas tu cosecha, y el trigo va a la troje, y la paja se la lleva el viento al fuego que depura la broza sin cesar.

Génesis,  
XXVIII,  
12, etc.

Marcos, XI,  
23.

Lucas, III,  
17.

## XXXVI

## SERPIENTE

Números,  
XXI, 6-9;  
Deuteronomio,  
VIII,  
15.

Si a la serpiente de metal erguida,  
camino del desierto en la bandera,  
los que mordidos por ardientes sierpes  
y escorpiones mirándola sanaban;  
curas, Serpiente blanca, a quien te mire  
con ojos de pasión, que el duelo humano  
recogiste entero. La serpiente  
primitiva, el dragón que resistiendo  
servir a Dios rastrero se enroscara  
al árbol de la ciencia, a nuestros padres  
tentó, trayendo perdición al mundo.  
Y Tú, blanco Dragón de nuestra cura,  
del Árbol de la Muerte suspendido,  
todo el veneno del dolor recoges.  
Que es terrible tu amor, Dragón de fuego  
de quien las aguas de la vida manan.  
¡Con tu destral la Muerte leñadora  
nuestro árbol de la ciencia descuajando,  
talló tu cruz, como quien talla un potro,  
y en ella fué a morir estrangulada  
entre tus brazos, rígidos de amor!

Apocalipsis,  
XII, 9; Gé-  
neals, II, 1.



## XXXVII

## LOS CLAVOS. EL ARTE

Tus clavos son las llaves que nos abren  
de la muerte —la vida— los cerrojos.

Son los cuatro colmillos de la Muerte

Génesis, IV, 22. que forjó Tubalcain el cainita

con el arte inventado en la mazorca

primitiva de hogares estadizos

Génesis, IV, 17. que alzó en tierra, empastándolo con sangre

—cimiento— el hijo de hombre que primero

cortó a hermano el respiro —¡y fué la gue-

[rra!—

de que el arte surgió que con tus manos

santificaste, ¡Maestro carpintero!

Lucas, II, 51. Callosas ellas en tus mocedades

de oscuro trance manejaron clavos

cuando sudaste sobre la madera

—de esa tu cruz, cama de boda, agüero—

a diario ganándote el mendrugo

del pan que nos enseña a ganárnoslo

cada día pidiéndolo a tu Padre.

El arte que del árbol de la ciencia

del bien y el mal, tomándolo entregara  
 de Caín a la diestra Adán, su padre,  
 tus manos rescataron. Y esas manos,  
 abiertas siempre, al fin la industria humana  
 clavó a la cruz, al trabajado leño  
 con el sudor del hombre consagrado.  
 Porque es tu cruz también obra del arte  
 que sobrepuja a la naturaleza.  
 Caín, el labrador, a su linaje  
 legó el ingenio, hermano del arroyo  
 de criminal envidia —es arte el crimen—  
 civil, y Tú, Señor, lo sublimaste,  
 ¡Tú, con tus manos levantando al cielo  
 el fruto desastrado del saber!

Génesis,  
 IV, 2.

### XXXVIII

### C I E R V O

Herido por nosotros como ciervo  
 que a morir corre al matorral nativo,  
 te escapaste a la cima del Calvario  
 moribundo de sed por la sangría,  
 cruzando por las calles de amargura,  
 de tu amor al celeste abrevadero,

- Juan, XIX,  
28. y "¡Tengo sed!", gemías. Y nosotros,  
tus hermanos y crueles cazadores,  
muertos de sed también, tras de la fuente  
de tu vino marchamos por las huellas  
de sangre de esta vida de amargura.  
Tenemos sed de la blancura eterna  
de ese tu corazón, abrevadero  
de agua de vida que jamás se agota.
- Juan, II. Que si en las bodas de Caná cambiaste  
en vino el agua, en el martirio cruento  
de tu pasión volviste al rojo vino
- Juan, IV. en agua viva de Sicar, que apaga  
para siempre la sed. Diste tu sangre,  
de amoroso talante, a trueque místico,  
a nuestras almas, las samaritanas  
de seis maridos, locas concubinas  
del saber que nos hincha y nos conforta.  
¡Y el corazón asendereado a tuertas  
por los senderos del mundano siglo,  
topa, por fin, con el brocal del pozo  
de tus entrañas, su cobijo, y tiéndese  
de tu boca al amparo a revivir!



LEGADO DE M. P. F. G.  
Y R. DE GARCIASOL

## XXXIX

## SILENCIO

Mateo,  
XXVI, 39.

Luce en la majestad de tu tormento  
la luz del abandono sin reserva;  
resignación, que es libertad absoluta,  
y el "¡Hágase tu voluntad!", reviste  
con velo esplendoroso tu martirio.  
Silencio, desnudez, quietud y noche  
te revisten, Jesús, como los ángeles  
de tu muerte; se calla Dios desnudo  
y quieto en su tiniebla. ¡De tu Padre  
dentro el silencio fiel tan sólo se oye;  
de tu amor el arrullo que nos llama  
con brizador susurro a nuestro nido,  
puesto en tus brazos sobre las tinieblas  
por las que rompe de la vida el sol!

SEGUNDA PARTE

Núm. 781

5





# I

## SOLEDAD

Abandonado de tu Dios y Padre,  
que con sus manos recogió tu espíritu,  
te alzas en ese trono congojoso  
de soledad, sobre la escueta cumbre  
del teso de la calavera, encima  
del bosque de almas muertas que esperaban  
tu muerte, que es su vida. ¡Duro trono  
de soledad! Tú, solo, abandonado  
de Dios y de los hombres y los ángeles,  
eslabón entre cielo y tierra, mueres,  
¡oh León de Judá, Rey del desierto  
y de la soledad! Las soledades  
hinchas del alma, y haces de los hombres  
solitarios un hombre; Tú nos juntas,  
y a tu soplo las almas van rodando

Juan, XI,  
52.

en una misma ola. Pues moriste,  
Cristo Jesús, para juntar en uno  
a los hijos de Dios que andan dispersos,  
sólo un rebaño bajo de un pastor.

## II

*Se consumó.*

(Marcos, XV, 37; Juan, XIX, 30)

Apocalipsis,  
XIV, 2.  
Ezequiel, I,  
24.

Josué, VI.

“¡Se consumó!”, gritaste con rugido  
cual de mil cataratas, voz de trueno  
como la de un ejército en combate  
—Tú a muerte con la Muerte—; y tu ala-  
de Alejandría espiritual, la nueva [rido,  
soberbia Jericó de los paganos,  
la de palmeras del saber helénico,  
derrocó las murallas, y de Roma  
las poternas te abrió. Siguióse místico  
silencio sin linderos, cual si el aire  
contigo hubiese muerto, y nueva música  
surgió, sin son terreno, en las entrañas  
del cielo aborrascado por el luto  
de tu pasión. Y del madero triste  
de tu cruz en el arpa, como cuerdas  
con tendones y músculos tendidos

al tormento, tus miembros exhalaban,  
al toque del amor —amor sin freno—,  
la canción triunfadora de la vida.  
¡Se consumó! ¡Por fin, murió la Muerte!

Solo quedaste con tu Padre —solo  
de cara a Ti—, mezclasteis las miradas  
—del cielo y de tus ojos los azules—,  
y al sollozar la inmensidad, su pecho,  
tembló el mar sin orillas y sin fondo  
del Espíritu, y Dios sintiéndose hombre,  
gustó la muerte, soledad divina.  
Quiso sentir lo que es morir tu Padre,  
y sin la Creación vióse un momento  
cuando doblando tu cabeza diste  
al resuello de Dios tu aliento humano.  
¡A tu postrer gemido respondía  
sólo a lo lejos el piadoso mar!

### III

#### E L M A R

El mar, trémulo espejo de los ojos  
del Señor, primer cuna de la vida;  
el mar, desnudo siempre y jadeante



—sobre su frente azul, sin surco humano,  
reciente aún de Dios el primer beso—,  
tañendo en blancas lenguas en los bordes  
con que el Carmelo Palestina alfombra,  
brizó tu último sueño con su cántico  
—pregunta eterna sin respuesta—, el  
[mismo  
con que primero a Adán, cuando soñara  
su carne heñida en flor al despertarse  
le sonreía la mujer desnuda.

Plañía el mar tu muerte plañidero,  
desgranando sus olas sollozante,  
mientras tu pecho, de piedad océano,  
quedo cual tierra se quedó. Pedía  
tu cruz, en que poder llevar al hombre  
allende nuestras dos columnas de Hércules,  
adonde desde el cielo le esperaba  
la Cruz del Sur, y de tu Madre al cuello  
con el collar de perlas de tu sangre  
ciñéndola en redondo colocarla.  
“¿Por qué?”, rugía el mar; hasta que viendo  
a tu Padre poner sobre los cielos  
—su cabeza— la cruz y en ella al hombre,  
razón de lo creado, fué aplacándose,  
cual del pastor que le acaricia y nutre  
bajo la mano próspera el mastín.

Mateo,  
VIII, 26.

## IV

## F U E G O

Lucas, XII,  
49.

Fuego viniste a echar sobre la tierra,  
fuego Tú mismo, blanca luz que llueve.

Hechos,  
II, 3.

Lenguas de fuego sobre tus apóstoles  
bajaron —Tú en la gloria—, y eran lenguas  
de la Palabra, hecha Hombre en el cimbo-  
de los cielos; del cuerpo luminoso [rrio

Lucas,  
XXIV, 23.

que de pez se mantiene, hijo del agua,  
de mudo pez de los abismos frío,  
que bajo las galernas pone el nido.

Fuego eres Tú, que al cielo sube siempre  
buscando al Sol, su Padre, hogar eterno;  
fuego que enciende nuestra sangre y quema  
del pecado la pulpa, la del fruto  
del árbol de la ciencia, pues tu sangre,  
Serafín del Dolor, en la cruz fuego;

Isaías, VI,  
2-4.

que eres el Serafín, el ascua viva  
de amor, del árbol de la cruz la rosa.

Dos alas negras tu cabeza envuelven;  
un par de alas tus pies, que se cernieron  
del Tabor en la cumbre y del Calvario,

y vuelas a tu Padre con tus brazos,  
 alas de fuego, hendiendo las tinieblas.  
 ¡Y de tu cruz los quicios se estremecen,  
 de tu volada al místico rumor!

## V

Lucas, XXIII, 46

Salmo  
XXX, 6.

“¡Mi espíritu en tus manos encomiendo!”  
 le dijiste a tu Padre, ante quien tiemblan  
 las aguas, y tembló la tierra toda  
 de parto en agonía. Y era el alma  
 de larga espera, la de Adán, Encélado  
 que al sentir en sus huesos de tu sangre  
 calarle el riego, sacudió la capa  
 del barro maternal que le cubriera.  
 Por su boca enfusóle Dios el alma,  
 y le entregaste tu postrer aliento  
 por tu boca, Jesús, eterna fuente  
 que canta en la espesura de la selva.

“¡Mi espíritu en tus manos encomiendo!”  
 De tu Padre en las manos invisibles,  
 cimientos y techumbres del abismo,



manos que nos hicieron a tu imagen,  
¡recostaste en sus manos hacedoras  
tu espíritu al rendirse de dolor!

## VI

## ALMA Y CUERPO

Enamorada de su cuerpo tu alma,  
y por nupcial amor unimismados,  
no como a cárcel al morir dejóla,  
con el suspiro de quien queda libre,  
sino como a un hogar en que se ansía  
dejarse vivir siempre en la costumbre  
que es la dicha. De raíz insondable  
fué el sollozo postrero, la rotura  
de la carne vencida y del espíritu  
que se hizo carne. Se siguió el silencio.  
Y al callar todo con silencio íntimo,  
quedó en tinieblas todo; luz es música,  
y ¡ay del que creyendo no oye! Tu alma  
sobre tinieblas frías recostada,  
de la agonía descansando, mira  
su compañero cuerpo, al que ha dejado  
de la cruz en las garras, de los clavos

pendiente, y al mirarlo se entristece de amor más vivo que la vida. ¿Cómo sin él podrá tomar el sol? La lumbre ¿dónde prender podrá? ¿Dónde la mano del Padre eterno encontrará asidero para apuñarlo? Y al temor oscuro de, sin vaso, fundirse en las tinieblas y perderse cual viento libre, ansía recogerse en su cuenca —carne y huesos—, añora de su cuerpo la hermosura, buscando ella, infinita, deslindarse; las lindes quiere de su coto; ¡quiere dentro de él abarcándose vivir!

## VII

Lucas, XXIII, 49.

Juan, XI.

Con aquellos sus ojos que probaron las tinieblas del seno de la tierra, tu amigo Lázaro, el de Betanía pálido repatriado de la tumba, que vivía en dos mundos, te miraba muerto en la cruz, y al recordar su muerte, lloraba recordando le lloraste. Con sus vírgenes ojos en Ti fijos tu madre te bebía la blancura,

y toda tu pasión se trasegaba  
desde tu quieto corazón al suyo  
crucificado en infinita pena.  
Con aguileños ojos contemplaba  
tu cuerpo Juan, y tras de Ti veía  
el sol de las edades y los pueblos,  
el hito eterno de la historia. Al verte  
sin vida ya, Tomás se resistía  
dar a sus ojos fe, y con su mano  
quiso tocar la nieve de la muerte  
de tu cuerpo. Miraba al triste piso  
Pedro desencantado, y de sus ojos  
un venero de lágrimas cayendo  
iba a bañar la sangre que dejaste  
por huella en el Calvario. Nicodemo,  
vergonzante discípulo de noche,  
desde lejos tu cruz miraba absorto,  
sintiendo renacérsele en el pecho  
de nuevo el corazón. La Magdalena  
sólo una sola nube tras las lágrimas  
veía de sus ojos: todo envuelto  
tras negra noche. Con furor Santiago  
mirando a la ciudad cerraba el puño,  
fruncido el ceño. Esteban, tierno mozo,  
el de angélico rostro, recogía  
con piedad, cual reliquias, los guijarros  
con señal de tu sangre. Y entre tanto,

Lucas,  
XXII, 62.

Juan, III, 2.

Hechos, VI,  
15.



Hechos, IX,  
8-9, 18; Gá-  
latas, IV,  
13; VI, 11;  
Tes., II, 19.

Hechos, IV,  
12.

allá en su Tarso, Saulo, el fariseo,  
al borde del mar Jónico, sus ojos  
flacos hincaba con afán inquieto  
sobre los rollos de la ciencia helénica,  
para ser tu Mercurio entre las gentes.  
Y a lo lejos, perdido en las tinieblas,  
el germen de Atanasio contemplando  
la luminosa oscuridad y viendo  
creado al Creador, la acción paciente,  
la infinitud finita, y humanado  
Dios para hacernos dioses a los hombres.  
Desde el cielo cayó sobre tu frente  
una gota de sangre desprendida  
del corvo pico de un ahito buitres  
que venía del Cáucaso, y tu sangre  
con la de Prometeo se mezcló.

## VIII

### MIGUEL

Daniel, X,  
13; Apoca-  
lipsis, XII,  
7; etc.

Con alas tenebrosas las tinieblas  
los buitres infernales percutían  
del cadáver al husmo, y sus chillidos  
rasgaban el silencio; mas flamígera

la espada de Miguel, la que la puerta  
guardó del paraíso, derramando  
rayos hacía escudo en torno tuyo,  
a esos demonios espantando. Lívido,  
y sus sierras de dientes por la envidia  
castañeteando con furor inválido,  
tentador Satanás, que es el caótico  
Archidragón, espurriando baba  
y bufando blasfemias y mentiras  
contra Ti, la razón que el caos derrite,  
de tu sangre a las raíces aterrábbase;  
¡y Tú, el Hombre a Dios enarbolado,  
con el pie de tu cruz el cerviguillo  
le quebrantabas siempre triunfador!

Génesis, III,  
15.

## IX

Al ocaso del día en que moriste  
se acostó el sol en nubes de sangría,  
en nubes agoreras que anunciaban  
el tormentoso anhelo de los hombres.

La pobre codorniz presa en la jaula,  
a la que vino desde el mar traída,  
salta buscando libertad y vuelo  
sobre los trigos, y en sus vanos saltos  
de su prisión el techo con la sangre

Números,  
XI, 31.

de su cabeza sella, y a las veces  
sucumbe así, de sus anhelos mártir.

¿No es acaso esa sangre del poniente  
señal del pensamiento dolorido  
de la pobre alma humana, que con salto  
de loco escudriñar quiso la bóveda  
del cielo azul romper y ver los ojos  
de Aquel que a dar tu sangre así te envía  
como remedio de esa sangre trágica?

Ciegan, crueles, al cóndor de los Andes  
lo sueltan, y el ceñudo soberano  
de las crestas, creyéndose en el fondo  
de barranca sin luz, levanta el vuelo,  
derecho, a plomo, así como guardando  
sus alas de los tormos de las rocas;  
va buscando la luz sin ojos, sube,  
no la encuentra, ¡cuitado!, y va subiendo,  
y llega a las alturas en que el aire  
para el vuelo y el huelgo se adelgaza;  
no logra respirar, sigue buscando  
la luz de vida con sus cuencas ciegas;  
pliega sobre su pecho que revienta  
su corvo pico y se desploma muerto.

Así del hombre el insaciable espíritu  
tras de la luz se alzó hasta las alturas  
donde no hay aire para el huelgo y vuelo  
saber buscando a trueque del ahogo;



pero bajaste Tú, luz de la gloria,  
la vida que era luz para los hombres,  
luz que en lo oscuro brilla iluminando,  
a todo hermano tuyo que a este mundo  
a respirar el graso aire del valle  
mejido con la boira de las lágrimas  
y del sudor penitencial se viene.

Con tu muerte trajiste Dios al suelo,  
y la luz verdadera has enterrado;  
con ella nos bañaste las entrañas;  
de tu sangre, que es luz, has hecho sangre  
de nuestras almas, dando vista al ciego.  
Dios antes nos cegó para traernos  
como a Saulo, camino de Damasco,  
a morir a tus pies, y con tu muerte  
darnos la luz a cuya busca errábamos  
por las alturas del mortal saber.

Hechos,  
IX, 8.

## X

### T O R M E N T A

Negro está el cielo, negro tormentoso  
—puso el abismo Dios sobre la tierra—;  
y el corazón, como la tierra seco,  
de sed, transido, alegróse husmeando

Ezequiel,  
XXVI, 19.

Génesis,  
VII, 11.

diluvios que le calen; no le arredra  
que arrasen chaparrones los follajes,  
que en mangas de agua se desplome el cielo  
que estalladas las fuentes del abismo,  
y abiertas las ventanas de la altura,  
se hinchen las aguas sobre las montañas;  
que torrentes de fangos repentinos  
arrastran pobres reses agarradas,  
o descuajados árboles; a barro,  
no a polvo, quiere el corazón se huela,  
y que el Señor resida en el diluvio.  
Las cascadas del negro cielo barren  
tu cuerpo y nos le limpian de su sangre,  
y el corazón se empapa con el agua  
lustral de la galelrna de tu muerte.

Cuando de sed morimos, danos, Cristo,  
vendaval de aguas negras que nos calen  
el tuétano del alma; cataratas  
que el rostro nos azoten; mas no muera  
de sed el corazón aunque lo arrase  
la tormenta: le ha de arrancar a túrdigas  
la costra de la podre del pecado,  
dejándole desnudo, en roca viva.  
Tal es su sed, anhelo de encontrarse  
desnudo, en viva roca, cara a cara  
del sol desnudo, y por el agua pena  
que del manto de tierra le despoje.

Salmo  
LXXVI, 20.

Y están tus sendas en las muchas aguas.  
Padre de Cristo; el mar es tu camino.  
¡Roca de mar el corazón nos vuelve,  
desnuda roca que las olas batan,  
y escaldes y deslumbres desde el cielo  
con tus desenvainados rayos, Sol!

## XI

### DESNUDEZ

Con velo de mantillas te mostraste  
al nacer, Tú, la vida, a los pastores,  
rendido sobre el tronco del pesebre  
cuando sonó el ejército del cielo  
gloria y paz; mas ahora, ya desnudo  
y sobre el tronco de la cruz, deslumbra  
al Sol, que su fulgor ante Ti apaga,  
Luna de Dios, y a tu mudez responde  
la del orbe. Porque eres Tú la vida  
para los hombres luz, y así al morirte  
se quedaron a oscuras; mas tu muerte  
fué oscuridad de incendio, fué tiniebla  
de amor abrasadora, en que latía

Lucas, II,  
14.

Juan, I, 4.



de la resurrección la luz. Corona  
tu desencarnación y cumplimiento  
de la obediencia que encarnarte hiciera.

- Lucas, I, 38. “Yo soy la esclava del Señor —tu Madre  
dijo sumisa—, según tu palabra  
de que se haga en mí”; y a su obediencia el  
rendido, la Palabra que es la Vida [Padre  
hizo alumbrar en cuerpo a los vivientes  
y le envolvió de carne en los pañales.  
Y al ir a muerte esa Palabra dijo:  
Lucas, XXII, 42. “¡Se haga tu voluntad, y no la mía!”;  
y al desnudarte, Luna del espíritu,  
la oscuridad eterna quedó en cueros.  
I Pedro, II, 2. Es tu cuerpo desnudo la Palabra,  
la leche racional y sin engaño;  
pues que no le hay en el desnudo cuerpo.  
Génesis, II, 25; III, 10. No te avergüenzas Tú de presentarte  
en carne ante tu Padre. Adán de susto  
se huyó de ante el Señor cuando se viera  
frente a su cara en cueros. Fué la ciencia  
de su desnudo el vengador espejo.  
Génesis, III, 7. Cuando el pecado les abrió los ojos,  
desnudos conociéndose, zurcieron  
con hojas de la higuera delantales.  
Dónde meter su miedo Adán no supo  
Dios al llamarle: “¡Adán!”; pero nosotros  
sabemos ya esconderlo en buen seguro

tras tu inocente desnudez. Nos limpia  
su resplandor la mancha del pecado,  
que a su blancor se borra. Ya desnudo  
vuelves al Padre como de Él saliste;  
por la ley del espíritu tus miembros  
se rigen, y tu cuerpo sin mancilla  
lo es de vida. Dejas que se repartan  
guerreros tus vestidos, que a ese leño  
te han sujetado: vestirán tus ropas,  
mas no tu desnudez, que es la que salva.  
Y como flor de desnudez corona  
tu cabeza la henchida cabellera  
de nazareno, ¡tu blasón! ¡Revista  
tu desnudez, Señor, sobrevestido  
de nuestra muerte, y que la vida lleve  
lo que en nosotros es aún mortal!

Romanos,  
VII, 23-24.

Mateo,  
XXVII, 35.

II Corintios,  
V, 4.

## XII

### BALANZA

Tu Padre, con sus manos tenebrosas  
bajo las tuyas, que la sangre alumbra,  
tiene a tu cruz la inmensidad cubriendo,  
como balanza de pesar estrellas.

Isaías, XL,  
12.

Da libertad tu diestra ya enclavada,  
y a la igualdad nos citas con la mano  
del corazón, que te igualó a nosotros  
—siendo las dos un mismo travesaño—;  
y entre ambos brazos de la cruz al cielo,  
como retoño, de tu pecho sube  
de la fraternidad la fuerte viga,  
de tu lecho de muerte cabecera  
y sostén de la gloria. Y es un trébol  
la copa de tu cruz, que en lozanía  
trasunta al triple Dios. El infinito  
sostienes Tú, y del linaje humano  
la unidad: por tu cuerpo hermanos somo<sup>s</sup>  
y de tu Padre hijos. Brilla el pliego  
donde astuto Pilatos pretendiera  
de tu realeza atestiguar el rango  
sobre la cabecera de tu féretro.

Juan, VI,  
15.

Te hizo la muerte rey, a Ti, que huíste  
de serlo proclamado por las turbas  
cuando saciaste su hambre con tu don.



## XIII

## R E Y

Juan, VI,  
15.

Cuando después de haberles aumentado los peces y los panes te querían proclamar rey las turbas, te esquivaste a la montaña, solo, pues tu reino no estaba en este mundo; mas la Muerte te hizo rey de la Vida. Tu anatema con triple lengua: *Jesús Nazareno, de los judíos rey*, sobre tu solio, de pasión dícenos. De soledades blanco rey solitario, rey desnudo, por la gracia de Dios y de la muerte: que es tu trono la cruz, y tu corona cerco de espinas es que te recoge la negra cabellera y a tu frente le arranca sangre de sellar tus párpados. De la zarza que ardía en el desierto de Horeb, monte de Dios, sin consumirse, se tejió esa corona de realeza que irradia en torno de tu tenebrosa cabellera de noche como un nimbo

Juan,  
XVIII, 36.

de las centellas, hijas de la sombra  
de tu dolor, que es pensamiento vivo.

Doblas tu frente al peso de la sombra  
del humano destino; tu diadema  
de espinas son proféticas visiones  
de cómo han de vestirse tus doctrinas,  
por las que te han de hacer rey de este  
Esas gotas de sangre de tu frente [mundo.  
son gotas del sudor del pensamiento  
que se ve de antemano trastrocado,  
gotas de la más íntima pasión.

#### XIV

#### DEL SINÁI AL CALVARIO

El temor del Señor, de las tinieblas  
arranque es del saber; mas la confianza  
en Ti, Jesús, luz de la vida, es colmo  
de ese saber. En la ceñuda cumbre  
del rocoso Siná, tu Padre envuelto  
tras negra nube, erizo de relámpagos  
—cual horno el monte humeaba estreme-  
[ciéndose

Éxodo,  
XIX, 16-18.

“¡Soy el que soy!”, tronaba al pueblo al  
[darle

Romanos,  
III, 20.

las tablas de la ley que hace el pecado.  
Mas Tú en la cumbre del Calvario humilde,  
mansa colina de dolor y sangre,  
barriga de tu patria, que preñada  
de insondable pesar, la cruz pariera;  
desnudo, al sol, sin nubes y en silencio  
dándonos gracia que redime, dices:

Juan, XV, 5.

“¡Yo soy la vid, vosotros los sarmientos!”

La muerte apacentando y el cariño  
con la sagrada humanidad abrevando  
como río de leche la paz dulce  
van entrando en los abismos de nuestra  
Ya no tenemos al Señor, tu Padre, [alma.  
el Calvario de amor cual sol percude  
del Sinaí las nubes y nos muestra  
la sonrisa del cielo, que es el nido  
donde nuestra esperanza irá a parar.





TERCERA PARTE





# I

## EL RÓTULO

Juan, XIX,  
22

“¡Lo escrito, escrito está!”, dijo Pilatos cuando el cartel sobre tu frente puso. Y hablas Tú, la Palabra, con tu muerte sin ruido de aire, en el silencio negro, y dices la blancura de tu vida de luz que nunca acaba. Cae tu lumbre silenciosa en nosotros, copo a copo, como la nieve blanca que se posa sobre la yerba verde; cae tu sangre gota a gota en nosotros; no se escurre, y empapa el alma. Como yerba, humildes, tu nevada de luz, las manos quedas, queda la mente, el corazón latiendo, cual la nevada blanco y silencioso te recibamos. De tu luz los rayos, aun dormidos taládrannos los párpados, los rayos de tu luz, y alumbran sueños.

La luz que te rodea es el espíritu  
que fluye de tu Padre, el Sol eterno,  
las tinieblas rompiendo, y a nosotros  
de Ti, su luna en nuestra noche triste.

Génesis,  
I, 2.

Espíritu de Dios que se movía  
sobre el abismo de aguas tenebrosas  
cuando mandó quien es: "¡Hágase lum-  
y del seno brotó de las tinieblas [bre!";

II Corintios,  
IV, 6.

el Espíritu-Luz, que de tu rostro  
nos trae al corazón vivo trasunto  
del mismo a cuya imagen se nos hizo  
y a cuya imagen, Tú, le hiciste lumbre.  
Y esa luz es amor y ella nos funde;  
nos funde y meje de tu iglesia eterna  
la humanidad divina, en las entrañas.

Génesis,  
I, 7.

Viste la luz tu desnudez, diamante  
de las aguas de encima de los cielos;  
¡al tocar en tu cuerpo, las tinieblas  
se escarchan en blancor de viva luz!

## II

## C O R O N A

Como en el cielo de la noche el trecho  
del áureo Camino de Santiago  
—polvo de estrellas—, va sobre tu frente  
la corona de espinas irradiante  
de luz. Nuestros pecados son las púas  
que hacen brillar la sombra de azabache  
de tu cabeza en nimbo. Sacan chispas  
de sol nuestros pecados en las sienas  
del Verbo, del troquel de nuestras almas,  
carne que oye, que ve, que toca y siente.

Lucas, II, 9.

Cerca de resplandor a nuestras almas  
de Dios la gloria que en el seto brilla  
de tu diadema, que es el solo arreo  
con que te tocas, y aunque amedrentándose  
préndanse de él. De tu corona aguda  
te iban los peregrinos arrejaques  
surcadores del cielo, las espinas  
quitándote piadosos, y en su pago  
los hiciste inmortales a los ojos



del pobre pueblo fiel, a quien le pían  
 la eterna mocedad en primavera,  
 del recuerdo de abuelos sonsacándole  
 rica esperanza de remotos nietos.  
 Y la fruta del árbol de la ciencia  
 del bien y el mal, la que ha de hacernos  
 su rojo jugo da entre esas espinas. [dioses,  
   ¡Oh feliz culpa, de la ciencia madre  
 —la ciencia no es sino remordimiento—,  
 fuente de redención, culpa fecunda,  
 tú hiciste el Verbo carne, esto es, conciencia  
 carne que toca y siente, que oye y ve!

## III

## C A B E Z A

*E inclinando la cabeza...*  
 (Juan, XIX, 30.)

Sobre tu pecho la cabeza doblas  
 cual sobre el tallo una azucena ajada  
 por el sol; dobla tu frente ebúrnea  
 de la ciencia del mal la pesadumbre.

Isaías, LIII,  
 2-3.

Tu rostro como oculto y despreciado  
 con la vergüenza del común linaje.

Lucas,  
XXII, 45.

Dormido de dolor sufres del mundo  
todo el pesar. El mal que obran los hombres  
sólo Tú en sus raíces lo conoces,  
a y Ti te pesa, pues que te lo apropias  
con tu visión de su más honda peste  
—pues se hace el alma aquello que conoce—.

Con tu visión de amor a cuyo atisbo  
nada se escapa, envuelves al pecado,  
y al perdonar al hombre de su culpa  
no te perdonas a Ti mismo, el único  
hijo del Hombre de pecado libre,  
mas el único, Tú, que lo comprende.  
Y así tomaste sobre Ti el pecado,  
del bien y el mal la triste ciencia amarga,  
la que te hace ser Dios siendo al par hombre,  
pues te has hecho pecado por nosotros,  
y el cielo pueblas de almas que le arrancas  
al mundo, de energías al ladrón.

II Corintios,  
V, 21.

#### IV

### M E L E N A

Sobre tus hombros cae como cascada  
de vida desbordante tu melena  
virgen de nazareno, esa gavilla

Jueces,  
XVI, 17;  
Números,  
VI, 5; Can-  
tares, V, 11.

morena de opulencia a la que nunca  
tocó navaja. Fuiste desde el vientre  
de tu Madre, a tu Padre consagrado,  
nuevo Sansón, y es de tu fuerza símbolo  
ese apretado haz de tus cabellos  
como tus fieles que en mechones vivos  
se apoyan en tu pecho. De la cumbre  
del Tabor libres brisas los mecieron,  
y en madurez del fruto de la palma  
los tostaron los soles peregrinos  
por entre el rubio polvo de Judea.  
En el Jordán sobre ellos de las manos  
de Juan el agua al sol batida, clara,  
corrió como hoy tu sangre. Cual el verde  
blando follaje que del sauce cuelga  
sobre el terso cristal de la laguna  
donde se espeja inmaculado el cielo,  
sobre tu blanco pecho sin respiro  
donde se dobla la quietud divina  
del solar de tu Padre, tus cabellos  
colgando están de la abatida frente.

Cernían las quejumbres que a tus oídos  
los hijos de la tierra disparaban,  
y tañían los ángeles en ellos  
recuerdos de los seis primeros días  
en que, por Ti, tu Padre creó el mundo  
—y lo creó contigo, la Palabra—,

Juan, I, 3.



mientras Tú de camino ibas fraguando  
sueños del cielo. Solo entre los hombres  
conocías igual que el justo número  
de las estrellas el de tus cabellos,  
y ni uno fué a volar libre en el cielo  
sin que Tú lo supieras. Nadie sabe  
sino Tú del amor todo el empuje.

Lucas,  
XII, 7.

Libres al aire libre recogían  
las perlas del rocío de alborada  
sobre que el sol hizo brillar chispazos  
del arco celestial de la promesa.

Génesis, IX,  
13.

Ellos fueron tu almohada en los caminos  
al recostar sobre la tierra dura

Mateo, VIII,  
20; Lucas,  
IX, 58:

tu cabeza; las zorras madriguera,  
nido las aves tienen, mas no albergue  
tuviste Tú, divino pordiosero.

II Corintios,  
VIII, 9.

Pobre te hiciste, por nosotros, ricos  
con tu pobreza. Al aire tus cabellos,  
de tu indigencia y tu poder corona.

Marcos,  
XIV, 3.

Sobre ellos derramó María el bálsamo  
de nardo oliendo a amor, y así le ungía  
para el sepulcro, pues María sabe  
tomar la buena parte y que la eterna  
dicha en tenerte a Ti sólo consiste.

Lucas,  
X, 42.

Y cual zarcillos de la vid prendiéndole  
del corazón, tras de su cruz de pena  
le arrebataron. Y por ellos, garba

de luto, resbalaron por el huerto  
 del olivar los densos goterones  
 del sudor de la angustia del espíritu,  
 y cayendo a la tierra dolorida  
 mezcláronse al sudor con que en castigo  
 Adán mojará el pan de su trabajo.

Juan, XIII,  
 23.

Ellos, bajando en apretados rizos,  
 negros como el abismo de los cielos  
 en las cerradas noches misteriosas,  
 rozaron como brisa de ultramundo  
 de Juan la frente, cuando recostaba  
 su cabeza en tu seno al despedirte  
 la noche de la cena; allí sembraste  
 las visiones de Patmos, la doctrina  
 de la Palabra que se encarna en hombre.

Jueces,  
 XVI, 28-30.

Y ahora abrazando al templo de la muerte  
 con tus dos brazos a la cruz clavados  
 lo derrumbas a tierra, y sus sillares  
 vida al darnos la muerte nos darán.

## V

## F R E N T E

Tu frente es el hastial de la basílica  
que es tu cuerpo, y al sol de los caminos  
se atezó; frente al cielo y las montañas  
empolló tus celestes pensamientos,  
que brotaban cual flores de los campos  
—clavelinas, magarzas, amapolas...—,  
en primavera nueva, nuevas flores;  
y no perlas —guijarros relucientes—  
recias y escuetas, que una vez talladas  
engarza en aderezo el lapidario.  
Paradojas, parábolas y apólogos  
floreían lozanos de tu boca;  
no silogismos, no pedruscos lógicos  
al cuello de la muerte cual collar.



## VI

## R O S T R O

Mateo,  
XXVI, 39.

Ese tu rostro, espejo de la gloria,  
cayó sobre la tierra, y la besaste,  
madre, por despedida en tanto el beso  
de tu Padre envolviáte la angustia  
del oprimido pecho. Y de la tierra  
tu sudor enjugó el polvo besándolo,  
con ansia de abrevar a los olivos  
que oían tus sollozos. Su follaje  
temblaba sobre Ti, junto a las alas  
del Ángel del Dolor. Y Tú pedías  
que te apartara el cáliz de la pena.  
Mas no, mi Adán, que con sudor de sangre  
regando nuestra tierra, has de ganarnos  
el pan de nuestra vida. Confortándote  
buscabas cobrar bríos en la lucha  
con el sufrir, al toque de la tierra,  
granero de dolores. Te faltaba  
para hacerte más Dios pasar congojas  
de tormento de muerte. Así besaste  
de corazones que en amor latieron

Lucas,  
XXII,  
42-44.

antaño la ceniza. Así besaste  
 el polvo que mejido a tu saliva  
 dió vista al ciego. Por la tierra vemos  
 —yeldada por el jugo de tu lengua—,  
 con la que hablara el Verbo; por el barro  
 de que nos hizo Dios, y por la tierra,  
 viste el abismo de nuestra desgracia.  
 Con tierra, por tu Verbo hecha divina,  
 veremos los misterios de ultratumba,  
 los ojos restregándonos. No escondas  
 de nosotros tu rostro, que es volvernos,  
 chispas fatuas, a la nada matriz.

Salmo  
 XII, I;  
 XXVI, 9;  
 XLIII, 24.

## VII

## O J O S

Esperando a tu Padre se velaron  
 tus dos luceros de mirar, tus ojos  
 como palomas cándidas; no surge  
 ya de tu hondón aquel aquietamiento,  
 domeñador de torpes apetitos,  
 que forzaba a doblar mustia la frente  
 del que acusaba hipócrita a su prójimo,  
 del que viendo la paja en ojo ajeno,

Cantares, I,  
 15.

Lucas, VI,  
 41.

no en el propio la viga, en ti buscaba  
 —diablo—, no al Redentor, al Juez. Tem-  
 cual bermejo rocío en tus pestañas, [blando  
 perlas de fuego se estremecen líquidas,  
 y atravesando el cierre de los párpados  
 contemplas con miradas tenebrosas  
 el verdor de la tierra, que a tus venas  
 les dió su jugo como brasa rojo,  
 y escudriñan tus ojos los rincones  
 de nuestro corazón, donde nos clavas  
 de tu corona las espinas. Eran  
 tus ojos, como el cielo azul, azules,  
 las luces de tu cuerpo, que sencillos  
 y claros te lo hicieron luminoso,  
 y castos castigaron cuanto vieron;  
 y sus niñas, más negras que la noche  
 sin luna y sin estrellas, te brillaban  
 con el fulgor divino del abismo  
 de las tinieblas; y ahora el velo blanco  
 de los caídos párpados, las alas  
 de esas palomas que volaban siempre  
 hacia su nido celestial con sello  
 de sangre sella tu mirar. Perdonas  
 sólo mirando. ¡A Pedro le miraste  
 del gallo al canto, y él lloró su culpa  
 al ver tus ojos hartos de perdón!

Job, VI, 4.

Lucas, XI,  
34.

Lucas,  
XXII, 61.



## VIII

## O R E J A S

*Ten misericordia de mí  
y oye mi oración.*

(Salmo IV, 2.)

Salmo  
XCII, 9.

Vélate la melena las orejas,  
cual por misterio que trazó tu Padre.  
No estriba nuestra fe en lo que nos dice,  
mas si en nos oye. ¿Será el Padre sordo  
no siendo mudo? Pues los cielos narran  
la gloria del Señor en las alturas,  
¿de nuestras bocas no han de oír los ruegos  
que suban a ellas? ¿Para qué doliente  
plañe en la costa el mar, y canta el pájaro,  
si la bóveda azul del sol, oído  
de tu Padre, se cierra a nuestras voces  
de congoja? Recatas tus orejas  
de nazareno bajo el velo virgen,  
pero ellas nos escuchan. Son dos rosas  
que se abren al rocío del lamento  
fugaz de nuestra nada; son dos conchas  
marinas que recogen los sollozos  
de las olas de lágrimas del piélago  
de la noche, que oyen la sed y el hambre

Salmo  
XVIII, 2.

de vivir para siempre. ¡La Palabra,  
por sólo serlo, no puede ser sorda,  
que vive de ellas, y de ruegos Tú!

## IX

## N A R I Z

Y entre esos ojos que se pliegan brilla,  
cual un cuchillo, tu nariz; su corte  
como raza de luz, de las tinieblas  
arrancada. Fué tu postrer respiro  
por ella dado, doblegado el pecho,  
y cerrada tu boca al dar el grito  
supremo de la vida. Con el sopro  
final de tus narices los abismos  
cuajaron en el mar. Como la quilla,  
la nariz es la que da al rostro humano  
su nobleza, basada en derechura,  
y el caz por donde llega a nuestros pechos  
el aire de los cielos, el más puro  
mantenimiento del vivir. Por ella  
cribado al sol tomaste el aire libre;  
por ella los perfumes magdalénicos,  
cual sahumero de piedad tributo,

Éxodo,  
XV, 8.

del hedor farisaico te libraron.  
Y al arrumbarse, su cuchilla muestra,  
cual fiel de su balanza, la cabeza  
doblada al peso muerto de la muerte  
y encima de la llaga del amor.

## X

## MEJILLAS

Juan,  
XVIII, 22.

Con manos desmandadas te chafaron  
de las mejillas el rubor supremo,  
marchitándotelas, y de las lágrimas  
la sal las escaldó, y como calina  
enlutaron ojeras a tus ojos  
dolidos de mirar. Pues te angustiaba  
recibir bofetones de la cruda  
cría de las entrañas de la tierra,  
sin labra de cultura, en que la sangre  
del sol no ha madurado: cimarrones  
desalmados que ignoran lo que se hacen,  
y en la loca embriaguez del torpe juego  
revolcándose en fango entierran flores,  
huyendo de la luz; cepa bravía  
sin tu injerto, cultivo de la gracia;

Lucas,  
XXIII, 34.



vil chusma de sayones a salario.  
Fueron las rosas de tu faz juguete  
del brutal regodeo de esos faunos  
de lobreguez engendro. Se reían  
del Hombre escarneciéndole sañudos  
con befas. Triste risa que esparciera  
los arreboles del bochorno en medio  
del engarce del par de tus dos labios  
con el par de tus ojos; ¡triste risa  
la bestia sobre el hombre al relinchar!

## XI

## OBEDIENCIA

Con imperiosa sencillez colgando  
—la majestad de la obediencia entera—  
sin contorsiones y sin crispamientos,  
como el pendón de Dios que a la batalla  
nos lleva sobre el humo de la pólvora,  
en batallón cerrado. Tu postura  
lo es de obediencia pura, libre y noble;  
no la del siervo Adán cuando a la tierra  
dobló su frente y la regó en trabajo,  
su libertad vendiéndole al demonio

de precio vil a trueque. En pie, cual hijo que responde a su padre, libremente, como tu cruz arrecho, con los brazos de par en par abiertos, demostrando ni arma celar ni engaño de tus pechos en el cristal desnudo. Tú, obediente —que es obediencia la Razón— cual súbdito del Amor, te cobraste, y de las garras de Satán para el hombre rescataste la libertad, que es de la ley conciencia, que al conocerla se la da a sí mismo quien la conoce. Tu cuerpo desnudo nuestra ley es de libertad divina. Tú, la razón que está, y no se mueve; no te mueves, estás; eres el Verbo colgando como cuelga un estandarte por entre cielo y tierra, cual plomada, sin doble de protesta. Porque has muerto de pie, como hombre, no acostado en tierra como una bestia; cual columna erguida.

Génesis, XI. Y te alzas cual la torre en que los hombres han de aprender a hablar un solo idioma: la lengua del espíritu, que canta la gloria del Señor, y que se viste con la flor de entender de cada pueblo, y arrimándosenos, madre, al oído del corazón, nos besa y habla quedo

en nuestras sendas hablas solariegas.  
 En Ti, Jesús, se hace uno tu linaje,  
 y todos comulgamos en tu verbo.  
 Cocieron tierra para alzar la torre  
 de Babel los librados del diluvio,  
 mas Tú el cuerpo endureciste al fuego  
 del amor, que hace de él vivo diamante.  
 Y al hacerse tu torre, no se oía  
 ruido de arte: tallados sus sillares  
 bajaron desde el cielo sobre Ti.

I Reyes,  
 VI, 7.

## XII

### CUERPO

Es tu cuerpo el remanso en que se estan-  
 las luces de los siglos, y en que posan [can  
 —¡eternidad!— las fugitivas horas.  
 Tu corazón, clepsidra de la vida,  
 dando su sangre se paró, y hoy cuenta  
 la eternidad, que es del amor el rato.  
 El tiempo vuelve sobre Ti en tu seno,  
 el ayer y el mañana en uno cuájanse,  
 y el principio y el fin fúndense en uno.  
 Tu cuerpo, la corona del tejido



regio del Universo, es su modelo;  
coto de inmensidad, donde los hombres  
la tímida esperanza cobijamos  
de no morir del todo. Eres el tronco  
del humano linaje; eres la cepa  
de que sarmientos son sobre la tierra  
los pueblos que trabajan y combaten  
sin saberlo buscándote. ¡Tú, el Hombre,  
del Universo rey! Bajo del manto  
blanco, desnudo y regio, de tus carnes,  
el armazón de tu osamenta vemos,  
del mundo fábrica; de lo creado,  
sustento y molde y proporción. ¡La muerte  
tus huesos no desvencijó; sillares  
de la torre, cimiento en que se apoya  
la morada de Dios, la Creación!  
¿No es tu esqueleto el rojo ese encendido  
vasto rosario de constelaciones?

Juan, XIX,  
33-36.

## XIII

## P E C H O

De brazo a brazo se abre sin engaño  
tu pecho todo, del amor dehesa ;  
de tu agonía en la tremenda embuelza  
el infinito abarcas en las lindes  
del camino del sol que no se pone  
ni sale nunca. Y es que con tus brazos,  
orto y ocaso, cuanto vive tomas,  
divino Atlante, y no sobre tus hombros,  
sino sobre tu pecho lo encaramas  
hasta los cielos. Que es peldaño inmoble  
de fortaleza, donde el mundo asiéntase  
sobre el umbral de Dios. Sobre tu pecho  
la Creación en el Amor se estriba,  
de la gloria escabel. Se mantenía,  
sin haber Tú nacido, en el vacío  
nuestra madre la Tierra, vacilante,  
colgando sobre nada ; y hoy descansa  
sobre el seno del Hijo de su seno,  
que eres puntal del mundo. Recia fábrica  
dentro de este tu pecho, de costillas

Job,  
XXVII, 7.

viriles como aquellas de que hiñera  
tu Padre a la mujer, porque eres, Cristo,  
de nuestros huesos, hueso. Y en tu pecho  
como de campo a campo entró a sus anchas  
el aire que cernieron los olivos,  
y el que a la tierra como un manto envuelve  
y azul el cielo a nuestros ojos pinta  
como regalo. Cual el blanco océano  
palpitaba al respiro de la vida;  
como el mar blanco al sol, en oleadas  
de amor, mientras vivió; y ahora duerme  
calma de paz en reposo mortal.

## XIV

## A I R E

*Expiró...*  
(Lucas, XXIII, 46.)

Las brisas que hoy sobre las mieses rue-  
enfusándoles sol a nuestros panes, [dan,  
las que funden las nieves de las cumbres  
y en el follaje de la selva mecen  
sueños de soledad, y las que entonan  
canción de cuna sobre el mar redondo  
a la tierra que abrasan con sus olas,  
suspiros fueron con tu pecho amante



y de sus faldas tus palabras vivas  
 rompieron a volar como de un nido.  
 Tú, la Palabra, sin el aire, muda.  
 Entraban de rondón en tus pulmones  
 como en su propio hogar, y recogiendo  
 el vapor de tu sangre, se lo daban  
 en rocío a las flores campesinas.  
 La última oleada de tu pecho rosa  
 rompió en fría quietud, ¡y se quedaron  
 sin aire tus pulmones; tu respiro  
 lo sorbió el de tu Padre: arroyo al mar!

## XV

## OSAMENTA

*Dios, mi roca.*

(Salmo CXLIV, 1; XVIII, 2.)

Tras este velo de tu carne anúnciase  
 la osamenta, la roca de tu cuerpo,  
 que es hueso de los huesos de la tierra,  
 que es roca de la roca de tu Madre.  
 Y si no floreció, muerto, tu roca,  
 es vana nuestra fe, esta imagen vana,  
 es infinita vanidad el mundo;

Génesis,  
 II, 23.  
 I Corintios,  
 XV, 14.  
 Salmo  
 XVII, 3;  
 Deuterono-  
 mio,  
 XXXII, 4.

como sombras que posan nuestros días,  
 y el hombre no es ni sueño de una sombra.  
 ¿Vendrás, Señor, en carne y hueso al cabo  
 de los días mortales, y al conjuro  
 de tu voz, como ejército, a la Tierra  
 la matriz retemblándole, los huesos  
 de los que duermen en su fuerte polvo  
 despertarán cantando? Y el rocío  
 de tu sangre a esos huesos levantados  
 ¿los hará florecer en viva carne  
 donde vuelva el recuerdo? Que el recuerdo,  
 Señor, es el espíritu; y dormirse  
 sobre la almohada del recuerdo es vida  
 que vale lo que cuesta. Es la memoria  
 flor de la eternidad; es sobre el hueso  
 de tomo y peso idea-carne, y Tú eres  
 la memoria de Dios, el libro abierto  
 de los vivientes; Tú, de Dios la carne  
 sobre los huesos de la tierra has puesto;  
 ¡nuestra roca y aliento has sido Tú!

Píndaro,  
 Pítica VIII,  
 136.

Cantares, V,  
 4; Isaias,  
 XXVI, 19.

## XVI

## BRAZOS

Lucas,  
XIII, 24.

Bajo las blancas alas de tus brazos,  
abiertos como están los de una madre  
que guarda al niño en sus primeros pasos,  
cual la gallina ampara a sus polluelos,  
nos recoges. Cual de la dulce muerte  
alas que a vida llevan tus dos brazos,  
ábrense; se abren cual las velas cándidas  
de tu divino corazón, que boga

Génesis,  
I, 2,

por sobre el mar sin fondo y sin orillas  
de allende esta visión. Son las dos alas  
lumínicas de Dios tus blancos brazos,  
los remos del Espíritu que flota  
sobre el haz de las aguas tenebrosas  
del dolor de vivir. A un lado y otro  
tiendes tus brazos, Sembrador que siembras  
tu sangre en nuestros corazones; brotan  
en ellos lirios de blancura. ¡Luego  
con esa mano misma con que siembras  
has de lanzar desde la blanca nube

Apocalipsis,  
XIV, 14.

donde te asientas la segur a tierra  
para segar tus mieses ya en sazón!



## XVII

Con esos brazos a la cruz clavados  
has hecho, Maestro carpintero, casa  
de Dios a nuestra pobre tierra, dándole  
morada a nuestro suelo. Cuatro clavos,  
hijos del arte humano, te enclavijan  
al árbol de tu muerte y vida nuestra,  
formándole a tu Padre en nuestro suelo  
solar de amor. Y aquí sueña y descansa,  
su celeste cabeza, en la que el Verbo  
mora increado, como en almohada  
recostando en tu pecho, y a tu toque  
siéntese hombre, que es del todo el fin.

## XVIII

## T I E R R A

Éxodo,  
XVII, 8-16.

Mientras tienes los brazos levantados,  
los suyos Amalec deja abatidos,  
y el triunfo piso a nuestros pasos pone,

y en nuestras frentes cielo. Y Tú en la cum-  
tu cruz levantas, de Moisés la vara, [bre  
no con la diestra, con el cuerpo todo,  
que están los serafines sustentando.  
Eres bandera del Señor, bandera  
de carne humana que tejió en el seno  
de nuestra Madre Tierra el Santo Espíritu.

Tierra, divina Tierra, Madre nuestra;  
tú, la esclava del Sol, estrella oscura;  
tierra virgen, en nubes embozada:  
son tus montañas maternas pechos  
de donde baja a las sedientas vegas  
agua del cielo, y de tus verdes bosques  
el follaje de sombra a nuestros sueños.  
Es tu regazo de mullida yerba  
para dormir sin fin cuna del alma,  
y tu seno, que pan nos da, dió al Justo  
su carne, cebo de la Muerte avara;  
¡tierra panera, le pariste tú!

## XIX

## HOMBROS

Lucas,  
XV, 5.

Tus hombros cual alcores soleados  
donde a la sombra de tu cabellera  
—follaje perfumado— y al socaire  
sestean las ovejas del rebaño  
de tu Padre; blandos cerros redondos  
para tenderse a apacentar la vista  
con la visión del valle de tu pecho  
de infinitud viviente coronado,  
y a dormir a la sombra del Espíritu  
creándonos el alma agusanada;  
¡médanos que del mar caliginoso  
donde el alma se ahoga, que es tu Padre,  
la espuma susurrante nos orillan  
en que asidos de Ti, poder flotar!



## XX

## M A N O S

Lucas, IV,  
40.

Mateo, IX,  
25; Marcos,  
V, 41; Lucas,  
VIII, 54.

Tus manos, las que abrieron a los ciegos  
los ojos, los oídos a los sordos;  
las que a la hija de Jairo levantaron;  
las que en toque de amor como una brisa  
de los niños las sueltas cabelleras  
acariciaron; las que repartieron  
en tu cena nupcial al despedirte  
tu pan que era tu cuerpo, hoy son dos fue-  
que manan sangre. Cae sobre los ojos [tes  
de los que ven; cae sobre los oídos  
de los que oyen; sobre los cabellos  
de los niños también. Y llueve sangre  
de las manos de Cristo taladradas  
a tierra que fué manos pedigüeñas  
antaño y aún a Dios se alzan pidiendo  
que les devuelva pordiosera vida.  
¡Y con ellas apuñas sendos clavos  
maneja los remos de tu cruz!

## XXI

## DEDO ÍNDICE DE LA DIESTRA

El dedo acusador de tu derecha desde el guión del leño nos advierte lo que hay escrito en el eterno libro de la vida. Sólo una vez y en tierra escribiste, Jesús, Tú, la Palabra, sobre el polvo que pisan los de barro, y sin tinta ni caña, con tu dedo desnudo, el que tocó suave los párpados del ciego y le sanó. Fué una mañana, y al hacerlo humillándote hasta tierra te encorvaste. Y el dedo que escribía fué aquel dedo de Dios con que arrojaste a los demonios.

Juan, VIII,  
3, etc.

Juan, IX, 6.

Lucas, XI,  
20.

¡Que en el polvo leve  
leamos la lección de la conciencia,  
la que trazó tu dedo al doblegarte  
sobre la tierra, que es tu libro abierto  
y vivo y santo! Al escribir en ella  
mostraste la humildad del ministerio  
del escritor arregándote.

La adúltera,

sobre el polvo su vista, a que velaban  
lágrimas de dolor, íbase sola  
con los brazos cruzados sobre el seno,  
guardando en él de tu perdón la prenda,  
como una madre apechugando al hijo  
recién nacido.

¡Que mi nueva pluma  
sobre la tierra de mi patria escriba  
del perdón que nos dejas la lección!

## XXII

### LA LLAGA DEL COSTADO

*Poema del Cid, versos 352 a 356.*

Juan, XIX,  
34.

Aquí la boca que te abrió la lanza  
para que hablase tu pasión con sangre,  
candada la otra. Ciego era Longinos  
que nunca nada vió: dióte en el pecho,  
donde saltó tu sangre y resbalando  
por el astil abajo, hubo de untarse  
con ella ambas sus manos, levantólas,  
se las llevó a la cara, abrió los ojos,  
miró a en su torno, en Ti creyó, y es salvo.

Ezequiel, I,  
27.

Veta de fuego ese rubí que al ámbar



de tu pecho encandece; de la hoguera  
 que acendró tu pasión, respiradero;  
 surtidor donde el alma que en el páramo  
 va perdida, su sed de Dios apaga;  
 del Dios viviente y del Amor gotera  
 que horada hasta el más duro corazón.

Salmo  
 XLI, 3.

## XXIII

## VIENTRE

Tu vientre en que cocieron los manjares  
 de tu cena postrera, pues comías  
 y bebías como hombre, entre los tuyos;  
 tu vientre de marfil y con zafiros,  
 un escudo es bloqueado que protege  
 de tu hombría las raíces animales,  
 y de que sacas jugo al cuerpo. Santo  
 tu boca vuelve a cuanto masca y traga,  
 sangre al vino y al pan le vuelve carne.  
 En medio de él la ley de Dios estaba,  
 de para su servicio conservarnos.  
 En tu vientre, cual bloque de un escudo  
 de tu blanco en la diana, está la sombra  
 —mancha de sol— por donde fué tu cuerpo  
 con el materno uncido; recibiste

Lucas, VII,  
 34; V, 2.

Cantares,  
 IV, 14.

Salmo  
 XXXIX, 9.

por ella el jugo de la tierra madre,  
la sangre del rescate del pecado.  
Sello es de tu davídico linaje,  
pregón de humanidad, muga que marca  
donde el reino de Dios toca el del hombre  
y se colindan. Es tu ombligo el centro  
y es del eje del Universo el boje.  
Los nueve oscuros meses que en el vientre  
de tu Madre viviste de tinieblas,  
recibías la sangre de rescate,  
la sangre humana que pagó la culpa,  
del seno de mujer, de carne de Eva.  
Esa mancha nos cuenta que naciste  
como al dolor nacemos los mortales,  
Tú también, pobre germen encerrado  
dentro oscura prisión humano seno,  
y que del sueño prenatal gustaste  
la inconciencia, portada de la vida,  
probando la materia tenebrosa,  
que es el espanto del que ser ansía.  
¡Del Calvario en la cima un agujero  
picó la cruz al ser plantada en tierra,  
ombligo por donde entra a nuestra madre  
tupida de dolor, sangre de Dios!

## XXIV

## V E R I J A

Isaías,  
XI, 5.

Debajo de ese velo de misterio  
que luminoso tus riñones ciñe

Juan, XIII,  
5, 10.

—y el lienzo es que enjugó de tus apóstoles  
los pies lavados, con que el hombre todo  
se queda puro—; bajo de ese velo

Lucas, XII,  
35.

—ceñidos los riñones como en marcha—  
la fuerza del varón, Señor, se esconde.

De la Eva de la gracia, madre virgen,  
en las entrañas Tú, Adán de gracia,  
carne de padre pecador, tomando  
virgen la diste de la cruz al lecho.

Y engendraste al morir. Cristo, tu muerte  
fué lo que te hizo padre de la vida  
de la gracia, tu muerte la primicia  
de tu virilidad; con ella al cabo  
la Humanidad esposa conociste

Éxodo,  
IV, 25.

y su esposo de sangre te obligaste.  
¡Sin Ti, Jesús, nacemos solamente  
para morir; contigo nos morimos  
para nacer, y así nos engendraste!



## XXV

## RODILLAS

No encorvadas, erguidas tus rodillas,  
a modo de quien marcha, pues tu muerte  
Ezequiel, II, 1. jornada es, no de descanso. Y por espuelas  
de la cruz, tu corcel de lid, los clavos,  
la empujas aguijándola en tu vuelo,  
no por ella llevado, pues dominas  
como buen menestral a tu herramienta,  
Juan, XII, 32. y a su remolque a todos nos arrastras.  
¡Y con tus corvas, presas del madero,  
Tú, armándole al Demonio zancadilla,  
morder le hiciste el polvo ensangrentado,  
y a cubierto dejaste del enojo  
de tu irritado Padre nuestro error!

## XXVI

## P I E S

Y tus pies de pastor, que en el aprisco  
 se entraban por la puerta y que desnudos  
 acariciaron con sus cinco dedos  
 al suelo humilde —carne sobre tierra  
 que con su desnudez santificaste—;  
 los que el Jordán ciñera con las linfas  
 de su caudal corriente como a presa  
 de ancla de eternidad, mientras posaban  
 ellos sus plantas sobre los guijarros  
 del cauce, surco de la madre tierra;  
 los que el polvo vistió de los senderos  
 —¡no más sois ya, Cafarnaum hundido,  
 Betsaidá y Corazín—; los que bañados  
 de la yerba, tu muelle alfombra verde,  
 con el rocío o con la propia sangre,  
 entre pedruscos con amor corrían  
 tras de la pobre oveja descarriada;  
 los que la Magdalena con sus lágrimas  
 bañó para enjugar con sus cabellos;

Juan, X, 1;  
etcétera.

Mateo, XI,  
21.

Lucas, XV,  
4; Mateo,  
XVIII, 12.

Lucas, VII,  
38. los que besara con sus ledas ondas  
muriendo en las orillas Tiberiades;  
los que escalaron el Tabor y hacían  
temblar de amor bajo ellos a las rocas,  
garapiñados con la gruesa sangre  
que los clavos sacaron, danle al suelo  
pedregoso a beber —suelo de siembra  
que endebleció con su escabroso piso  
tantos llagados pies de caminantes  
que, sin rumbo ni tino, de la muerte  
querían escapar— la sangre pura  
de los sumisos pies que resignados  
se fueron a la muerte por sendero  
de infamia y duelo sin torcer la huella.  
¡Baja a la lobreguez de las entrañas  
del negro reino de los que ya fueron,  
donde su sed apaga de la muerte,  
y ese polvo que un día corazones  
fué que latieron con afán pesares  
bebe la linfa de la eternidad!



## XXVII

## SOPORTE-NATURALEZA

El leño de tu cruz está podado  
de su fronda; bajo él no se columbra  
tierra, cuyo verdor ha ido a fundirse  
con la blancura de tu cuerpo. Plena  
Naturaleza culminó en tu pecho:  
que al humanarte humanizaste al mundo  
vuelto conciencia en tu dolor. Camino  
para llegar a Ti, que eres el Hombre,  
Naturaleza es sólo; Tú, a la Tierra,  
nuestra negra nodriza, con tus manos,  
selladas con tu sangre, la levantas  
como hostia al cielo y a la luz la pones  
del Sol eterno que en blancura anega  
su verdor y en idea la convierte.

Tú sobrenaturalizaste, el Hombre,  
lo que era natural, humanizándolo.  
Selvas, montañas, mares y desiertos,  
confluyen a tu pecho, y en Ti abarcas  
rocas y plantas, bestias, peces y aves.  
Es como un arca de Noé tu cuerpo

donde se salvan del diluvio lóbrego  
cuantos hijos parió la Madre Tierra  
para darlos al hombre en mayorazgo.  
La santa Tierra, que de carne viva,  
Verbo de Dios desnudo, te vistiera,  
fué por la sangre de esa misma carne  
sacramentada; no hay en ella mota  
de polvo que por Dios no haya pasado.  
¡Dios el misterio de la vida humana  
trazó con las estrellas en el manto  
de ébano de la noche, y descifraste  
su secreto con gotas de tu sangre  
sobre la Tierra, en testamento fiel!

CUARTA PARTE

NÚM. 781

3





# I

## MUERTE

Apocalipsis,  
I, 5.

Eres Tú de los muertos primogénito,  
Tú el fruto, por la muerte ya maduro,  
del árbol de la vida que no acaba,  
del que hemos de comer si es que quisié-  
re de la segunda muerte vernos libres. [mos  
Pues Tú a la muerte, que es el fin, has hecho  
principio y soberana de la vida,

Apocalipsis,  
VI, 8.

la Muerte blanca envuelta en negro manto  
y en caballo amarillo caballera;  
la Muerte, emperadora de la Historia,  
que segados los hombres nos encilla  
con avaricia de conquistadora.

Hijo el Hombre es de Dios, y Dios del  
[hombre

Hijo; ¡Tú, Cristo, con tu muerte has dado  
finalidad humana al Universo

Oseas,  
XIII, 14.

y fuiste Muerte de la muerte al fin!

## II

## S A L U D

Salmo XXXIV, 3.

No enfermedad, sino salud tu tránsito  
de esta huidera vida a la de siempre;  
no grietas ni resquicios de una ruina  
tus heridas; no escombros en desplome  
tus miembros, que aguantaron el estrago  
del suplicio feroz; no hubo rendija  
de podre en tu recinto, ni hubo quiebras  
en tu entereza, ni tu carne pasto  
de los gusanos fué, ni calavera  
se hizo el cercado del mollar vivero  
de tu humano pensar, pues fué tu muerte  
salud y sanidad y lozanía;  
fué robustez hasta los mismos tuétanos  
de tus enteros huesos. No tu madre  
nuestra cándida tierra, manadero  
que no se agota de salud pristina,  
nuevo pastor Abel, mas tus hermanos  
te segaron el hilo de la vida;  
no natural tu muerte, sino humana.

Juan, XIX,  
33.



Sin tocar suelo has muerto, Caballero  
del eterno perdón, firme jinete  
de tu cruz a la grupa; y tu batalla  
postrera, de agonía, no libraste  
sobre el regazo de tu madre. A tierra  
volviste sano, cual surgiste de ella,  
y entero, sin romperla ni mancharla;  
virgen la hizo tu muerte y la hizo madre.

Y estás muriendo sin cesar; tu muerte,  
perenne sacrificio, nos es vida  
perenne; sin cesar por Ti morimos,  
resucitando sin cesar. Remedio  
para la enfermedad de nuestra vida  
la salud de tu muerte. ¡Tú y tu Madre  
juntos juntasteis los dispersos miembros  
del no parido Adán; juntos juntasteis  
la nueva Humanidad, la que, ave fénix,  
sobre el nido de llamas de tu pecho  
incendiado de amor, se reconquista  
y se levanta hasta tocar a Dios!

## III

## P A L A B R A

II Reyes,  
XIII, 21.

Juan, I, 14.

No ella a Ti, sino tienes a la Muerte  
brezándola en tus brazos. Le entregaste,  
como cebo, tu carne, y a tu astucia  
rendida, fué tu presa. Te pusiste  
a la puerta del reino de la Muerte,  
y al tocar tu cadáver, Eliseo,  
vuelven a vida los que ya vivieron:  
que es de final resurrección la cuna  
tu leño, antaño de la Muerte féretro.  
Tú con tu muerte afirmas nuestra vida;  
tu silencio es un sí que llena el cielo;  
Tú eres siempre el mismo, inalterable,  
porque los otros todos en Ti encierras,  
Tú, el Hombre, idea viva. La Palabra  
que se hizo carne, Tú; que la sustancia  
del hombre es la palabra, y nuestro triunfo  
hacer la palabra nuestra carne, haciéndonos  
ángeles del Señor. Verbo ya carne  
moraste, Jesús nuestro, con nosotros

para hacer nuestras carnes pecadoras  
verbos que el cielo para siempre habiten,  
y tu muerte en el leño fué la prenda  
de la resurrección de nuestros cuerpos.

## IV

## R E C A P I T U L A C I Ó N

I Corintios,  
XV, 26-28.

Quando todas las cosas soyugadas  
bajo tus pies ensangrentados sean  
por tu Padre y escaño de tu gloria  
la creación entera al pie del Hombre,  
Tú mismo al punto rendirás tu cuerpo,  
mansión de la Palabra, y sometido  
bajo el poder de Dios, será ya todo  
por siempre en todos Él. ¡Y Tú, cabeza  
del mar sin lindes de cuanto se alcanza,  
del ser hecho Visión final Caudillo,  
por Ti humanado el Universo entero  
y el Hombre mira de la Creación!

Efesios, II,  
16.



## V

## VERDAD

Eres Tú la Verdad que con su muerte,  
resurrección al fin, nos vivifica.

Juan,  
XVII, 38.

“¿Qué es la verdad?”, lavándose las manos  
Pilatos preguntaba al entregarte,  
siendo Tú la verdad, cuando tu sangre  
nos lava del error del nacimiento.  
Eres Tú la verdad, la que consuela  
de la muerte; el raudal del agua pura  
que nos quita la sed, no del océano  
la que la vista llena. Sólo embuste  
y error no más Naturaleza; engaño  
del sentido, mentira lo que vemos;  
una añagaza urdida por la Muerte,  
que muerta de hambre sin cesar nos ronda  
para tragarnos. ¡Curas el hastío  
que nos meten al tuétano del ánimo  
los halagos del mundo lagotero  
que nos envuelve en sempiterno error!

## VI

## REINO DE DIOS

Caudillo de la patria sin linderos  
de la infinita Humanidad, nos llevas,  
mesnada de cruzados, a la toma  
de la Jerusalén celeste, encierro  
de la gastada ley y señorío  
del porvenir eterno; asiento el único  
de libertad —de que eres el dechado—,  
ciudad de Dios, lugar final del Hombre;  
cristianado Universo que a tu gracia  
se ha forjado en el hombre, el hombre  
[mismo.

“¡No es —dijiste— mi reino de este mun-  
do!”;

tu reino es de la historia la creciente,  
no progresiva, eternidad; ¡tu reino  
la Humanidad sin lindes, y sin hitos,  
conquista del Espíritu en sazón!

## VII

## ANSIA DE AMOR

Danos, Señor, acucia tormentosa  
de quererte; un anhelo entre combates  
del Enemigo, que jamás se rinde  
de cercarnos. Suele confiado el hombre  
dormirse en el amor, pero en el ansia  
de amar no cabe sueño. Que a tu bulto  
no logremos tocar ni en puro anhelo;  
que como en este del pincel prodigio  
—relieve inmaterial y milagroso—,  
de nuestro abrazo corporal te esquives  
aquí en el mundo ruin. Nuestro cariño  
quede en agraz en el viñedo mustio  
de aqueste pedregal, que al cielo abierto  
del Sol desnudo de la gloria eterna  
madurará sin fin. Sé pan que el hambre  
nos azuce; sé vino que enardezca  
la sed de nuestra boca. Mientras dure  
nuestra vida en la tierra, sea el ansia  
de amarte nuestra vida: que se duerme

Juan, XX,  
17; Lucas,  
XXIV, 39.



sobre el amor logrado, y es el sueño  
no vida, sino muerte. No se cumple  
la Humanidad en este triste valle  
de sueño y amargor. De nuestras almas,  
pobres orugas, saca mariposas  
que de tus ojos a la lumbre ardiendo  
renazcan incesantes. Hoy bregamos  
por más alto bregar.

Canta la Esposa,  
la Iglesia, tu pasión, y su esperanza  
con cantos amamanta, y a tu imagen  
envuelve nimbo de armonía dulce.  
¡Conchas marinas de los siglos muertos,  
repercutan los claustros las salmodias,  
que, olas murientes en la eterna playa,  
desde el des-cielo de la tierra alzaron  
almas del mundo trémulas, pidiéndote  
por el amor de Dios descanso en paz!

## VIII

## SADUCEÍSMO

*... ¡y la vida perdurable, amén!*

Dobla tu frente, triste saduceo,  
 contempla el polvo, que es tu fuente; y mira  
 que con la torre de Babel el cielo  
 no has de romper, y que la vida toda  
 no es sino embuste si no hay otra allende.  
 ¿Qué es el progreso que empezó aquel día,  
 de rojo ocaso, en que la espada ardiente  
 del ángel del Señor brilló a la puerta  
 del paraíso? Di, ¿qué es el progreso  
 si, hojas que secas Aquilón arrastra,  
 van nuestras almas a abonar la tierra  
 donde aguardando la segur el árbol  
 de la vida sombra a nuestra muerte?

Eclesiastés,  
 II, 15-16.

¿A qué saber, si la conciencia al borde  
 de la nada matriz no espera nada  
 más que saber? Di, ¿dónde están las olas  
 que gimiendo en la playa se sumieron?

¿Y aquellas otras que al confín hinchándose  
con sus espumas anegar querían  
a las estrellas? Di, ¿qué es lo que dura?

Marcos,  
XII, 18-27.

Sé que preguntas, saduceo triste,  
con risa amarga, qué mujer tendremos  
después de muertos. Dime, mas de vivos  
¿qué vida es ésta si esperamos sólo  
a lo que sea cuando no seamos?  
Quiebra tu envidia, triste saduceo;  
deja que la esperanza nos aduerma,  
y en nuestros labios al postrer suspiro  
muera del Credo la postrera ráfaga.

¡Y tú, Cristo que sueñas, sueño mío,  
deja que mi alma, dormida en tus brazos,  
venza la vida soñándose Tú!

## ORACIÓN FINAL

Tú que callas, ¡oh Cristo!, para oírnos,  
oye de nuestros pechos los sollozos;  
acoge nuestras quejas, los gemidos  
de este valle de lágrimas. Clamamos  
a Ti, Cristo Jesús, desde la sima  
de nuestro abismo de miseria humana,

Salmo  
CXXIX, 1.



y Tú, de humanidad la blanca cumbre,  
danos las aguas de tus nieves. Águila  
blanca que abarcas al volar el cielo,  
te pedimos tu sangre; a Ti, la viña,  
el vino que consuela al embriagarnos;  
a Ti, Luna de Dios, la dulce lumbre  
que en la noche nos dice que el Sol vive  
y nos espera; a Ti, columna fuerte,  
sostén en que posar; a Ti, Hostia Santa,  
te pedimos el pan de nuestro viaje  
por Dios, limosna; te pedimos  
a Ti, Cordero del Señor que lavas  
los pecados del mundo, el vellocino  
del oro de tu sangre; te pedimos  
a Ti, la rosa del zarzal bravío,  
la luz que no se gasta, la que enseña  
cómo Dios es quien es; a Ti, que el ánfora  
del divino licor, que el néctar pongas  
de eternidad en nuestros corazones.  
Te pedimos, Señor, que nuestras vidas  
tejas de Dios en la celeste túnica,  
sobre el telar de vida eterna. Déjanos  
nuestra sudada fe, que es frágil nido  
de aladas esperanzas que gorjean  
cantos de vida eterna, entre tus brazos,  
las alas del Espíritu que flota

sobre el haz de las aguas tenebrosas,  
guarecer a la sombra de tu frente.

Juan, XI,  
39, 3, 25.

Ven y ve, mi Señor: mi seno hiede;  
ve cómo yo, a quien quieres, adolezco;  
Tú eres resurrección y luego vida:  
¡llámame a Ti, tu amigo, como a Lázaro!

I Corintios,  
XIII, 2.

Llévanos Tú, el espejo, a que veamos  
frente a frente a tu Sol y a conocerle  
tal como Él por su parte nos conoce;  
con nuestros ojos-tierra a ver su lumbre  
y cual un compañero cara a cara  
como a Moisés nos hable, y boca a boca.

Éxodo,  
XXXIII,  
11; Números,  
XII, 8.

¡Tráenos el reino de tu Padre, Cristo,  
que es el reino de Dios reino del Hombre!  
Danos vida, Jesús, que es llamarada  
que calienta y alumbra y que al pábulo  
en vasija encerrado se sujeta;  
vida que es llama, que en el tiempo vive  
y en ondas, como el río, se sucede.

Lucas,  
XXIII, 40.

Los hombres con justicia nos morimos;  
mas Tú sin merecerlo te moriste  
de puro amor, Cordero sin mancilla,  
y estando ya en tu reino, de nosotros  
acuérdate. Que no como en los aires  
el humo de la leña, nos perdamos  
sin asiento, de paso; ¡mas recógenos  
y con tus manos lleva nuestras almas

al silo de tu Padre, y allí aguarden  
 el día que haga pan del Universo,  
 yeldado por tu cuerpo, y alimento  
 con él sus últimas eternidades!  
 Avanzamos, Señor, menesterosos,  
 las almas en guiñapos harapientos,  
 cual bálago en las eras —remolino  
 cuando sopla sobre él la ventolera—,  
 apiñados por tromba tempestuosa  
 de arrecidas negruras; ¡haz que brille  
 tu blancura, jalbegue de la bóveda  
 de la infinita casa de tu Padre  
 —hogar de eternidad—, sobre el sendero  
 de nuestra marcha y esperanza sólida  
 sobre nosotros mientras haya Dios!  
 De pie y con los brazos bien abiertos  
 y extendida la diestra a no secarse,  
 haznos cruzar la vida pedregosa  
 —repecho de Calvario— sostenidos  
 del deber por los clavos, y muramos  
 de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,  
 y como Tú, subamos a la gloria  
 de pie, para que Dios de pie nos hable  
 y con los brazos extendidos. ¡Dame,  
 Señor, que cuando al fin vaya perdido  
 a salir de esta noche tenebrosa  
 en que soñando el corazón se acorcha,

Ezequiel, I,  
 2. Lucas,  
 VI, 10.



Salmo  
XII, 4.

me entre en el claro día que no acaba,  
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,  
Hijo del Hombre, Humanidad completa,  
en la increada luz que nunca muere;  
mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,  
mi mirada anegada en Ti, Señor!

LEGADO DE M. P. F. G.  
Y R. DE GARCIASOL

# ÍNDICE DE AUTORES DE LA COLECCIÓN AUSTRAL

HASTA EL NÚMERO 1276

- ABENTOFÁIL, Abuchafar**  
1195-El filósofo autodidacto.
- ABOUT, Edmond**  
723-El rey de las montañas. \*
- ABRANTES, Duquesa de**  
495-Portugal a principios del siglo XIX.
- ABREU GÓMEZ, Ermilo**  
1003-Las leyendas del Popol Vuh.
- ADLER, Alfredo**  
775-Conocimiento del hombre. \*
- AFANASIEV, Alejandro N.**  
859-Cuentos populares rusos.
- AGUIRRE, Juan Francisco**  
709-Discurso histórico. \*
- AIMARD, Gustavo**  
276-Los tramperos del Arkansas. \*
- AKSAKOV, S. T.**  
849-Recuerdos de la vida de estudiante.
- ALCALÁ GALLIANO, Antonio**  
1048-Recuerdos de un anciano. \*
- ALFONSO, Enrique**  
964...Y llegó la vida. \*
- ALIGHIERI, Dante**  
875-El convivio. \*
- 1056-La Divina Comedia. \*
- ALONSO, Dámaso**  
595-Hijos de la ira.
- ALSINA FUENTES, F. y PRELAT, C. E.**  
1037-El mundo de la mecánica.
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel**  
108-El Zarco.
- ALTOLAGUIRRE, M.**  
1219-Antología de la poesía romántica española. \*
- ÁLVAREZ, G.**  
1157-Mateo Alemán.
- ÁLVAREZ QUINTERO, Serafín y Joaquín**  
124-Pueblo de las Mujeres. El genio alegre.
- 321-Malvaloca. Doña Clarines.
- ALLISON PEERS, E.**  
671-El misticismo español. \*
- AMADOR DE LOS RÍOS, José**  
693-Vida del Marqués de Santillana.
- ANDREIEV, Leónidas**  
996-Sachka Yegulov. \*  
1046-Los espectros.  
1159-Las tinieblas.  
1226-El misterio y otros cuentos.
- ANÓNIMO**  
5-Poema del Cid. \*  
59-Cuentos y leyendas de la vieja Rusia.  
156-El lazarillo de Tormes. (Prólogo de Gregorio Marañón.)  
337-La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús Dagarbe.  
359-Libro del esforzado caballero Don Tristán de Leonís. \*  
374-La historia del rey Canamur y del infante Turión, su hijo. La destrucción de Jerusalén.  
396-La vida de Estebanillo González. \*  
416-El conde Partinuples. Roberto el Diablo. Clamades. Clarmonda.  
622-Cuentos populares y leyendas de Irlanda.  
668-Viaje a través de los mitos irlandeses.  
712-Nala y Damayanti. (Episodio del Mahabharata.)  
892-Cuentos del Cáucaso.  
1197-Poema de Fernán González.
- ANZOÁTEGUI, Ignacio B.**  
1124-Antología poética.
- ARAGO, Domingo F.**  
426-Grandes astrónomos anteriores a Newton.  
543-Grandes astrónomos. (De Newton a Laplace.)  
556-Historia de mi juventud. (Viaje por España. 1806-1809.)
- ARCIPRESTE DE HITA**  
98-Libro de buen amor.
- ARÉNE, Paul**  
205-La cabra de oro.
- ARISTÓTELES**  
239-La Política. \*  
296-Moral. (La gran moral. Moral a Eudemo.) \*  
318-Moral a Nicómaco. \*  
399-Metafísica. \*  
803-El arte poética.
- ARNICHES, Carlos**  
1193-El santo de la Isidra. Es mi hombre.  
1223-El amigo Melquiades. La señorita de Trevélez.
- ARNOLD, Matthew**  
989-Poesías y poetas ingleses.
- ARNOULD, Luis**  
1237-Almas prisioneras. \*
- ARRIETA, Rafael Alberto**  
291-Antología poética.  
406-Centuria porteña.
- ASSOLLANT, Alfredo**  
386-Aventuras del capitán Corcoarán. \*
- AUNÓS, Eduardo**  
275-Estampas de ciudades. \*
- AUSTEN, Jane**  
823-Persuasión. \*  
1039-La abadía de Northanger. \*  
1066-Órgullo y prejuicio. \*
- AZORÍN**  
36-Lecturas españolas.  
47-Trasuntos de España.  
67-Españoles en París.  
153-Don Juan.  
164-El paisaje de España visto por los españoles.  
226-Visión de España.  
248-Tomás Rueda.  
261-El escritor.  
380-Capricho.  
420-Los dos Luises y otros ensayos.  
461-Blanco y azul. (Cuentos.)  
475-De Granada a Castelar.  
491-Las confesiones de un pequeño filósofo.  
525-María Fontán. (Novela rosa.)  
551-Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros.  
568-El político.  
611-Un pueblecito: Riofrío de Ávila.  
674-Rivas y Larra.  
747-Con Cervantes. \*  
801-Una hora de España.  
830-El caballero inactual.  
910-Pueblo.  
951-La cabeza de Castilla.  
1160-Salvadora de Olbena.  
1202-España.
- BABINI, José**  
847-Arquimedes.



COLECCIÓN AUSTRAL

- 1007-Historia sucinta de la ciencia. \*
- 1142-Historia sucinta de la matemática.
- BAILLIE FRASER, Jame  
1062-Viaje a Persia.
- BALMES, Jaime  
35-Cartas a un escéptico en materia de religión. \*
- 71-El criterio. \*
- BALZAC, Honorato de  
793-Eugenia Grandet. \*
- BALLANTYNE, Roberto M.  
259-La isla de coral.  
517-Los mercaderes de pieles. \*
- BALLESTEROS BERETTA, Antonio  
677-Figuras imperiales: Alfonso VII el Emperador, Colón y Fernando el Católico.
- BARNOUW, A. J.  
1050-Breve historia de Holanda. \*
- BAROJA, Pío  
177-La Leyenda de Jaun de Alzate.  
206-Las inquietudes de Shanti Andía. \*
- 256-El gran torbellino del mundo. \*
- 320-Los amores tardíos.  
365-La casa de Aizgorri.  
398-La feria de los discretos. \*
- 445-Los últimos románticos.  
471-Las tragedias grotescas.  
605-El Laberinto de las Sirenas. \*
- 620-Paradox, rey. \*
- 720-Aviraneta o La vida de un conspirador. \*
- 1174-Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox. \*
- 1203-La obra de Pello Yarza.
- BARRIOS, Eduardo  
1120-Gran señor y rajadiblos. \*
- BASHKIRTSEFF, María  
165-Diario de mi vida.
- BAUCLAIRE, C.  
885-Pequeños poemas en prosa. Crítica de arte.
- BAYO, Giro  
544-Lazarillo español. \*
- BEAU MARCHAIS, P. A.  
Caron de  
728-El casamiento de Figaro.
- BEQUER, Gustavo A.  
3-Rimas y leyendas.  
788-Desde mi celda.
- BENAVENTE, Jacinto  
34-Los intereses creados. Señora ama.  
84-La Malquerida. La noche del sábado.  
94-Cartas de mujeres.  
305-La fuerza bruta. Lo cursi.  
450-La comida de las fieras. Al natural.  
550-Rosas de otoño. Pepa Doncel.  
701-Titania. La infanzona.
- BENET, Stephen Vincent  
1250-Historia sucinta de los Estados Unidos.
- BENEYTO, Juan  
971-España y el problema de Europa. \*
- BENOIT, Pierre  
1113-La señorita de la Ferté. \*
- BERCEO, Gonzalo de  
344-Vida de Sancto Domingo de Silos. Vida de Sancta Oria, virgen.  
716-Milagros de Nuestra Señora.
- BERDIAEFF, Nicolás  
26-El cristianismo y el problema del comunismo.  
61-El cristianismo y la lucha de clases.
- BERGERAC, Cyrano de  
287-Viaje a la Luna e Historia cómica de los Estados e Imperios del Sol. \*
- BERKELEY, J.  
1108-Tres diálogos entre Hilar y Filonús.
- BERLIOZ, Héctor  
992-Beethoven.
- BERNÁRDEZ, Francisco Luis  
610-Antología poética.
- BJOERNSON, Bjornstjerne  
796-Synnoeve Solbakken.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente  
351-La barraca.  
361-Arroz y tartana. \*  
410-Cañas y barro. \*  
508-Entre naranjos. \*  
581-La condenada y otros cuentos.
- BOECIO, Severino  
394-La consolación de la Filosofía.
- BORDEAUX, Henri  
809-Yamilé.
- BOSSUET, J. B.  
564-Oraciones fúnebres. \*
- BOSWELL, James  
899-La vida del Dr. Samuel Jonhson. \*
- BOUGAINVILLE, L. S. de  
349-Viaje alrededor del mundo. \*
- BRET HARTE, Francisco  
963-Cuentos del Oeste. \*  
1126-Maruja.  
1156-Una noche en vagón cama.
- BRONTE, Carlota  
1182-Jane Eyre. \*
- BRUNETIÈRE, Fernando  
783-El carácter esencial de la literatura francesa.
- BURTON, Roberto  
669-Anatomía de la melancolía.
- BUSCH, Francis X.  
1229-Tres procesos célebres. \*
- BUTLER, Samuel  
285-Erewhon. \*
- BYRON, Lord  
111-El corsario. Lara. El sitio de Corinto. Mazepa.
- CABEZAS, Juan Antonio  
1183-Rubén Darío. \*
- CADALSO, José  
1078-Cartas marruecas.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro  
39-El Alcalde de Zalamea. La vida es sueño. \*
- 289-Casa con dos puertas, mala es de guardar. El mágico prodigioso.
- 384-La devoción de la cruz. El gran teatro del mundo.
- 496-El mayor monstruo del mundo. El príncipe constante.
- 593-No hay burlas con el amor. El médico de su honra. \*
- 659-A secreto agravio, secreta venganza. La dama duende.
- CAMBA, Julio  
22-Londres.  
269-La ciudad automática.  
295-Aventuras de una petersa.  
343-La casa de Lúculo.  
654-Sobre casi todo.  
687-Sobre casi nada.  
714-Un año en el otro mundo.

## INDICE DE AUTORES

- 740-Playas, ciudades y montañas.  
754-La rana viajera.  
791-Alemania. \*
- CAMOENS**, Luis de  
1068-Los Lusiadas. \*
- CAMPOAMOR**, Ramón de  
238-Doloras, Cantares. Los pequeños poemas.
- CANCELA**, Arturo  
423-Tres relatos porteños. Tres cuentos de la ciudad.
- CANÉ**, Miguel  
255-Juvenilia y otras páginas argentinas.
- CANILLEROS**, Conde de  
1168-Tres testigos de la conquista del Perú.
- CAPDEVILA**, Arturo  
97-Córdoba del recuerdo.  
222-Las invasiones inglesas.  
352-Primera antología de m s versos. \*
- 506-Tierra mía.  
607-Rubén Darío «Un Bardo Reis».  
810-El padre Castañeda. \*  
905-La dulce patria.  
970-El hombre de Guayaquil.
- CAPUA**, R.  
678-Vida de Santa Catalina de Siena. \*
- CARLYLE**, Tomás  
472-Los primitivos reyes de Noruega.  
906-Recuerdos. \*  
1009-Los héroes. \*  
1079-Vida de Schiller.
- CARRERE**, Emilio  
891-Antología poética.
- CASARES**, Julio  
469-Crítica profana. Valle-Inclán. Azorín y Ricardo León. \*
- CASTELLO BRANCO**, Camilo  
582-Amor de perdición. \*
- CASTIGLIONE**, Baltasar  
549-El cortesano. \*
- CASTILLO SOLÓRZANO**  
1249-La garduña de Sevilla y Anzuelo de las bolinas. \*
- CASTRO**, Guillén de  
583-Las mocedades del Cid. \*
- CASTRO**, Miguel de  
924-Vida del soldado español Miguel de Castro. \*
- CASTRO**, Rosalía de  
243-Obra poética.
- CATALINA**, Severo  
1239-La mujer. \*
- CELA**, Camilo José  
1141-Viaje a la Alcarria.
- CERVANTES**, Miguel de  
29-Novelas ejemplares. \*  
150-Don Quijote de la Mancha. \*  
567-Novelas ejemplares. \*  
686-Entremeses.  
774-El cerco de Numancia. El gallardo español.  
1065-Los trabajos de Persiles y Sigismunda. \*
- CÉSAR**, Julio  
121-Comentario de la guerra de las Galias. \*
- CICERÓN**  
339-Los oficios.
- CIEZA DE LEÓN**, P. de  
507-La crónica del Perú. \*
- CLARÍN** (Leopoldo Alas)  
444-¡Adiós, «Cordera»!, y otros cuentos.
- CLERMONT**, Emilio  
816-Laura. \*
- COLOMA**, P. Luis  
413-Pequeneces. \*  
421-Jeromín. \*  
435-La reina mártir. \*
- COLÓN**, Cristóbal  
633-Los cuatro viajes del Almirante y su testamento. \*
- CONCOLORCOVO**  
609-El lazarrillo de ciegos caminantes. \*
- CONDAMINE**, Carlos María de la  
268-Viaje a la América meridional.
- CONSTANT**, Benjamín  
938-Adolfo.
- CORNEILLE**, Pedro  
813-El Cid. Nicomedes.
- CORTÉS**, Hernán  
547-Cartas de relación de la conquista de Méjico. \*
- COSSÍO**, Francisco de  
937-Aurora y los hombres.
- COSSÍO**, José María de  
490-Los toros en la poesía.  
762-Romances de tradición oral.  
1138-Poesía española. (Notas de asedio.)
- COSSÍO**, Manuel Bartolomé  
500-El Greco. \*
- COUSIN**, Victor  
696-Necesidad de la filosofía.
- CROWTHER**, J. G.  
497-Humphry Davy.-Wichael Faraday. (Hombres de ciencia británicos del siglo XIX.)  
509-J. Prescott Joule. W. Thompson. J. Clark Maxwell. (Hombres de ciencia británicos del siglo XIX.) \*  
518-T. Alva Edison. J. Henry. (Hombres de ciencia norteamericanos del siglo XIX.) \*  
540-Benjamín Franklin. J. Willard Gibbs. (Hombres de ciencia norteamericanos del siglo XIX.) \*
- CRUZ**, Sor Juana Inés de la  
12-Obras escogidas.
- CUEVA**, Juan de la  
895-El infamador. Los siete infantes de Lara.
- CUI**, César  
758-La música en Rusia.
- CURIE**, Eva  
451-La vida heroica de María Curie, descubridora del radium, contada por su hija. \*
- CHAMISSO**, Alberto de  
852-El hombre que vendió su sombra.
- CHATEAUBRIAND**, Vixconde de  
50-Atala. René. El último Abencerraje.
- CHEJOV**, Antón P.  
245-El jardín de los cerezos.  
279-La cerilla sueca.  
348-Historia de mi vida.  
418-Historia de una anguila.  
753-Los campesinos.  
838-La señora del perro y otros cuentos.  
923-La sala número seis.
- CHERBULIEZ**, Victor  
1042-El conde Kostia. \*
- CHESTERTON**, Gilbert K.  
20-Santo Tomás de Aquino.  
125-La esfera y la Cruz. \*  
170-Las paradojas de mister Pond.  
523-Charlus. \*  
625-Alarmas y digresiones.



COLECCIÓN AUSTRAL

- CHOCANO, José Santos** \*  
751-Antología poética. \*
- DANA, R. E.**  
429-Dos años al pie del mástil.
- DARÍO, Rubén**  
19-Azul.  
118-Cantos de vida y esperanza.  
282-Poema del otoño.  
404-Prosas profanas.  
516-El canto errante.  
871-Canto a la Argentina. Oda a Mitre. Canto épico a las glorias de Chile.  
880-Cuentos.  
1119-Los raros. \*
- DAUDET, Alfonso**  
738-Cartas desde mi molino.  
755-Tartarín de Tarascón.  
972-Recuerdos de un hombre de letras.
- D'AUREVILLY, J. Barbey**  
968-El caballero Des Touchea.
- DÁVALOS, Juan Carlos**  
617-Cuentos y relatos del Norte argentino.
- DELEDDA, Grazia**  
571-Cósima.
- DELFINO, Augusto Mario**  
463-Fin de siglo.
- DEMAISON, André**  
262-El libro de los animales llamados salvajes.
- DÍAZ CAÑABATE, Antonio**  
711-Historia de una taberna. \*
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal**  
1274-Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. \*
- DÍAZ DE GUZMÁN, Ray**  
519-La Argentina. \*
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo**  
297-Hacia un concepto de la literatura española.  
1147-Introducción al estudio del romanticismo español. \*
- 1221-Federico García Lorca. \*
- DICKENS, Carlos**  
13-El grillo del hogar.  
658-El reloj del señor Humphrey.  
717-Cuentos de Navidad. \*
- 772-Cuentos de Box.
- DICKSON, C.**  
757-Murió como una dama. \*
- DIDEROT, D.**  
1112-Vida de Séneca. \*
- DIEGO, Gerardo**  
219-Primera antología de sus versos.
- DONOSO, Armando**  
376-Algunos cuentos chilenos. (Antología de cuentistas chilenos.)
- DONOSO CORTÉS, Juan**  
864-Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo. \*
- D'ORS, Eugenio**  
465-El valle de Josafat.
- DOSTOIEVSKI, Fedor**  
167-Stepantchikovo.  
267-El jugador.  
322-Noches blancas. El diario de Raskolnikov.  
1059-El ladrón honrado.  
1093-Nietochka Nezvanova.
- DROZ, Gustavo**  
979-Tristezas y sonrisas.
- DUHAMEL, Georges**  
928-Confesión de medianoche.
- DUMAS, Alejandro**  
882-Tres maestros: Miguel Ángel, Ticiano, Rafael.
- DUNCAN, David**  
887-Una hora en la sombra.
- EÇA DE QUEIROZ, J. M.**  
209-La ilustre casa de Ramírez. \*
- ECHAGÜE, Juan Pablo**  
1005-La tierra del hambre.
- ECHERMANN, J. P.**  
973-Conversaciones con Goethe.
- EHINGER, H.**  
1092-Clásicos de la música. \*
- EICHENDORFF, José de**  
926-Episodios de una vida tunante.
- ELIOT, Georges**  
949-Silas Marner. \*
- ELVAS, Fidalgo de**  
1099-Expedición de Hernando de Soto a Florida.
- EMERSON, R. W.**  
1032-Ensayos escogidos.
- EPICTETO CEBES, Teofrasto**  
733-Caracteres morales.
- ERASMO, Desiderio**  
682-Coloquios. \*  
1179-Elogio de la locura.
- ERCILLA, Alonso de**  
722-La Araucana.
- ERCKMANN-CHATRIAN**  
486-Cuentos de orillas del Rin.
- 912-Historia de un recluta de 1813.  
945-Waterloo. \*
- ESPINA, Antonio**  
290-Ganivet. El hombre y la obra.  
ESPINA, Concha  
1131-La niña de Luzmela.  
1158-La rosa de los vientos. \*  
1196-Altar mayor. \*  
1230-La esfinge maragata. \*
- ESPINOSA, Aurelio M.**  
585-Cuentos populares de España. \*  
645-Cuentos populares de Castilla.
- ESPRONCEDA, José de**  
917-Poesías líricas. El estudiante de Salamanca.
- ESQUILO**  
224-La Orestíada. Prometeo encadenado.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, S.**  
188-Escenas andaluzas.
- EURÍPIDES**  
432-Alceste. Las Bacantes. El ciclope.  
623-Electra. Ifigenia en Táuride. Las Troyanas.  
653-Orestes. Medea. Andrómaca.
- EYZAGUIRRE, Jaime**  
641-Ventura de Pedro de Valdivia.
- FALLA, Manuel de**  
950-Escritos sobre música y músicos.
- FARMER, Laurence y HEXTER, George J.**  
1137-¿Cuál es su alergia?
- FERNÁN CABALLERO**  
56-La familia de Alvarreda.  
364-La gaviota. \*
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso**  
603-El Quijote. \*
- FERNÁNDEZ DE VELASCO Y PIMENTEL, B.**  
662-Deleite de la discreción. Fácil escuela de la agudeza.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao**  
145-Las gafas del diablo.
- FERNÁNDEZ MORENO, B.**  
204-Antología 1914-1945. \*
- FIGUEIREDO, Fidelino de**  
692-La lucha por la expresión.  
741-Bajo las cenizas del tedio.



## INDICE DE AUTORES

- 850-\*Historia de Portugal. Historia literaria de Portugal. La lengua y la literatura portuguesas. (Época medieval.)
- 861-\*\*Historia literaria de Portugal. (Era clásica: 1502-1825.) \*
- 878-\*\*\*Historia literaria de Portugal. (Era romántica: 1825-Actualidad.)
- FLORO, Lucio Anneo**  
1115-Gestas romanas.
- FORNER, Juan Pablo**  
1122-Exequias de la lengua castellana.
- FÓSCOLO, Hugo**  
898-Últimas cartas de Jacobo Ortiz.
- FOUILLEE, Alfredo**  
846-Aristóteles y su polémica contra Platón.
- FOURNIER D'ALBE y F. W. JONES**  
663-Efestos. Quo vadimus. Hermes.
- FRAY MOCHO**  
1103-Tierra de matreros.
- FROMENTIN, Eugenio**  
1234-Domingo. \*
- FÜLÖP-MILLER, René**  
548-Tres episodios de una vida.  
840-Teresa de Ávila, la santa del éxtasis.  
930-Francisco, el santo del amor.  
1041-¡Canta, muchacha, cantal
- GÁLVEZ, Manuel**  
355-El gaucho de los cerrillos.  
433-El mal metafísico. \*  
1010-Tiempo de odio y angustia. \*  
1064-Han tocado a degüello. (1840-1842.) \*  
1144-Bajo la garra anglosajona. \*  
1205-Y así cayó D. Juan Manuel. \*
- GALLEGOS, Rómulo**  
168-Doña Bárbara. \*  
192-Cantaclaro. \*  
213-Canaima. \*  
244-Reinaldo Solar. \*  
307-Pobre negro. \*  
338-La trepadora. \*  
425-Sobre la misma tierra. \*
- 851-La rebelión y otros cuentos.  
902-Cuentos venezolanos.  
1101-El forastero. \*
- GANIVET, Ángel**  
126-Cartas finlandesas. Hombres del Norte.  
139-Idearium español. El porvenir de España.
- GARCÍA DE LA HUERTA, Vicente**  
684-Raqueí. Agamenón vengado.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio**  
162-Poemas arábigoandaluces.  
513-Cinco poetas musulmanes. \*  
1220-Silla del Moro y Nuevas escenas andaluzas.
- GARCÍA ICAZBALCETA, J.**  
1106-Fray Juan de Zumárraga. \*
- GARCÍA MERCADAL, J.**  
1180-Estudiantes, sopistas y pícaros. \*
- GARCÍA y BELLIDO, Antonio**  
515-España y los españoles hace dos mil años, según la geografía de Strábon. \*  
744-La España del siglo I de nuestra Era, según P. Mela y C. Plinio. \*
- GARÍN, Nicolás**  
708-La primavera de la vida.  
719-Los colegiales.  
749-Los estudiantes.  
883-Los ingenieros. \*
- GASKELL, Isabel de**  
935-Mi prima Filis.  
1053-María Barton. \*  
1086-Cranford. \*
- GELIO, Aulo**  
1128-Noches áticas. (Selección.)
- GÉRARD, Julio**  
367-El matador de leones.
- GIBBON, Edward**  
915-Autobiografía.
- GIL, Martín**  
447-Una novena en la sierra.
- GOBINEAU, Conde de**  
893-La danzarina de Shammakha y otras novelas asiáticas.  
1036-El Renacimiento. \*
- GOETHE, J. W.**  
60-Las afinidades electivas.  
449-Las cuitas de Werther.  
608-Fausto.  
752-Egmont.  
1023-Hermann y Dorotea.  
1038-Memoria de mi niñez. \*  
1055-Memorias de la Universidad. \*  
1076-Memorias del joven escritor. \*  
1096-Campaña de Francia y Cerco de Maguncia. \*
- GOGOL, Nicolás**  
173-Tarás Bulba. Nochebuena.  
746-Cuentos ucranios.  
907-El retrato y otros cuentos.
- GOLDONI, Carlos**  
1025-La posadera.
- GOLDSMITH, Oliverio**  
869-El vicario de Wakefield. \*
- GOMES BRITO, Bernardo**  
825-Historia trágico-marítima. \*
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis**  
498-Antología. (Poesías y cartas amorosas.)
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón**  
14-La mujer de ámbar.  
143-Greguerías 1940-45.  
308-Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías.  
427-Don Ramón María del Valle-Inclán. \*  
920-Goya. \*  
1171-Quevedo. \*  
1212-Lope viviente.
- GONCOURT, Edmundo de**  
873-Los hermanos Zenganno. \*
- GONCOURT, E. y J. de**  
853-Renata Maupérin. \*  
916-Germinia Lacerteux. \*
- GÓNGORA, Luis de**  
75-Antología.
- GONZÁLEZ DE CLAVIJO, Ruy**  
1104-Relación de la embajada de Enrique III al Gran Tamorlán. \*
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique**  
333-Antología poética.

COLECCIÓN AUSTRAL

- GONZÁLEZ OBREGÓN, L.**  
494-México viejo y anecdótico.
- GOSS, Madaleine**  
587-Sinfonía inconclusa. La historia de Franz Schubert. \*
- GOSS, Madaleine y HAVEN SCHAUFER, Robert**  
670-Brahms. Un maestro en la música. \*
- GOSSE, Philip**  
795-Los corsarios berberiscos. Los piratas del Norte. Historia de la piratería.  
814-Los piratas del Oeste. Los piratas de Oriente. \*
- GRACIÁN, Baltasar**  
49-El héroe. El discreto.  
258-Agudeza y arte de ingenio. \*
- GRANADA, Fray Luis de**  
642-Introducción del símbolo de la fe. \*
- GRACIÁN, Baltasar**  
1139-Vida del venerable maestro Juan de Ávila.
- GUÉRARD, Alberto**  
1040-Breve historia de Francia. \*
- GUERRA JUNQUEIRO, A.**  
1213-Los simples.
- GUEVARA, Antonio de**  
242-Epístolas familiares.  
759-Menosprecio de corte y alabanza de aldea.
- GUINNARD, A.**  
191-Tres años de esclavitud entre los patagones.
- GUNTHER, John**  
1030-Muerte, no te enorgullezcas. \*
- HARDY, Tomás**  
25-La bien amada.
- HAWTHORNE, Nathaniel**  
819-Cuentos de Nueva Holanda.  
1082-La letra roja. \*
- HEARN, Lafcadio**  
217-Kwaidan.  
1029-El romance de la Vía Láctea.
- HEBBEL, C. F.**  
569-Los Nibelunges.
- HEBREGO, León**  
704-Diálogos de amor. \*
- HEGEL, G. F.**  
594-De lo bello y sus formas. \*
- 726-Sistemas de las Artes. (Arquitectura, Pintura y Música).  
773-Poética.
- HEINE, Enrique**  
184-Noches florentinas.  
952-Cuadros de viaje. \*
- HENNINGSEN, C. F.**  
730-Zumalacárregui. \*
- HERCZEG, Francisco**  
66-La familia Gyurkovics. \*
- HERNÁNDEZ, José**  
8-Martín Fierro.
- HERNÁNDEZ, Miguel**  
908-El rayo que no cesa.
- HESSE, Hermann**  
925- Gertrudis.  
1151-A una hora de medianoche.
- HESSEN, J.**  
107-Teoría del conocimiento.
- HEYSE, Paul**  
982-El camino de la felicidad.
- HOFFMANN, G.**  
863-Cuentos. \*
- HOMERO**  
1004-Odissea. \*  
1207-Iliada. \*
- HORACIO**  
643-Odas.
- HOWIE, Edith**  
1164-El regreso de Nola.
- HUARTE, Juan**  
599-Examen de ingenios para las Ciencias. \*
- HUDSON, G. E.**  
182-El ombú y otros cuentos rioplatenses.
- HUGO, Victor**  
619-Hernani. El rey se divierte.  
652-Literatura y filosofía.  
673-Cromwell. \*
- HUMBOLDT, Alejandro de**  
1012-Cuatro ensayos sobre España y América. \*
- HURET, Jules**  
1075-La Argentina.
- IBARBOUROU, Juana de**  
265-Poemas.
- IBSEN, H.**  
193-Casa de muñecas. Juan Gabriel Borkmann.
- ICAZA, Carmen de**  
1233-Yo, la reina. \*
- INSÚA, Alberto**  
82-Un corazón burlado.  
316-El negro que tenía el alma blanca. \*
- 328-La sombra de Peter Wald. \*
- IRIARTE, Tomás de**  
1247-Fábulas literarias.
- IRIBARREN, Manuel**  
1027-El príncipe de Vana. \*
- IRVING, Washington**  
186-Cuentos de la Alhambra.  
476-La vida de Mahoma. \*  
765-Cuentos del antiguo Nueva York.
- ISAACS, Jorge**  
913-María. \*
- ISÓCRATES**  
412-Disursos histórico-políticos.
- JACOT, Luis**  
1167-El Universo y la Tierra.  
1189-Materia y vida. \*
- JAMESON, Egon**  
93-De la nada a millonarios.
- JAMMES, Francis**  
9-Rosario al Sol.  
394-Los Robinsones vascos.
- JENOFONTE**  
79-La expedición de los diez mil (Anábasis).
- JIJENA SÁNCHEZ, Lidia R. de**  
1114-Poesía popular y tradicional americana. \*
- JOKAL, Mauricio**  
919-La rosa amarilla.
- JOLY, Henry**  
812-Obras clásicas de la filosofía. \*
- JUAN MANUEL, Infante Don**  
676-El Conde Lucanor.
- JUNCO, Alfonso**  
159-Sangre de Hispania.
- KANT, Emmanuel**  
612-Lo bello y lo sublime. La paz perpetua.  
648-Fundamentación de la metafísica de las costumbres.
- KARR, Alfonso**  
942-La Penélope normanda.
- KELLER, Gottfried**  
383-Los tres honrados peñeros y otras novelas.
- KEYSERLING, Conde de**  
92-La vida íntima.
- KIERKEGAARD, Soren**  
158-Concepto de la angustia.
- KINGSTON, W. H. G.**  
375-A lo largo del Amazonas. \*  
474-Salvado del mar. \*



## INDICE DE AUTORES

- KIPLING, Rudyard**  
821-Capitanes valientes. \*
- KIRKPATRICK, F. A.**  
130-Los conquistadores españoles. \*
- KITCHEN, Fred**  
831-A la par de nuestro hermano el buey. \*
- KLEIST, Heinrich von**  
965-Michael Kohibaas.
- KOESSLER, Berta**  
1208-Cuentan los araucanos...
- KOROLENKO, Vladimiro**  
1133-El día del juicio. Novelas.
- KOTZEBUE, Augusto de**  
572-De Berlín a París en 1804. \*
- KSCHEMISVARA y LI-HSING-TAO**  
215-La ira de Causica. El círculo de tiza.
- ABIN, Eduardo**  
575-La liberación de la energía atómica.
- AERCIO, Diógenes**  
879.\*Vidas de los filósofos más ilustres.  
936.\*\*Vidas de los filósofos más ilustres.  
978.\*\*Vidas de los filósofos más ilustres.
- LA FAYETTE, Madame de**  
976-La Princesa de Clèves.
- AÍN ENTRALGO, Pedro**  
784-La generación del noventa y ocho. \*
- 911-Dos biólogos: Claudio Bernard y Ramón y Cajal.  
1077-Menéndez Pelayo. \*
- 1279-La aventura de leer. \*
- AMARTINE, Alfonso de**  
858-Graziella.  
922-Rafaél.  
1073-Las confidencias. \*
- AMB, Carlos**  
675-Cuentos basados en el teatro de Shakespeare. \*
- LAPLACE, P. S.**  
688-Breve historia de la astronomía.
- LARBAUD, Valéry**  
40-Fermina Márquez.
- LARRA, Mariano José de**  
306-Artículos de costumbres.
- LARRETA, Enrique**  
74-La gloria de don Ramiro. \*
- 85-aZogoibiv.
- 247-Santa María del Buen Aire. Tiempos iluminados.
- 382-La calle de la vida y de la muerte.
- 411-Tenía que suceder... Las dos fundaciones de Buenos Aires.
- 438-El liniero. Pasión de Roma.
- 510-Lo que buscaba Don Juan. Artemis.  
560-Jerónimo y su almohada. Notas diversas.  
700-La naranja.  
921-Orillas del Ebro. \*
- 1210-Tres films.  
1276-El Gerardo. \*
- LATORRE, Mariano**  
680-Chile, país de rincones. \*
- LATTIMORE, Owen y Eleanor**  
994-Breve historia de China. \*
- LEÓN, Fray Luis de**  
51-La perfecta casada.  
522-De los nombres de Cristo. \*
- LEOPARDI**  
81-Diálogos.
- LERMONTOF, M. L.**  
148-Un héroe de nuestro tiempo.
- LEROUX, Gastón**  
293-La esposa del Sol. \*  
378-La muñeca sangrienta.  
392-La máquina de asesinar.
- LEUMANN, Carlos Alberto**  
72-La vida victoriosa.
- LEVENE, Ricardo**  
303-La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad. \*  
702-Historia de las ideas sociales argentinas. \*  
1060-Las Indias no eran colonias.
- LEVILLIER, Roberto**  
91-Stampas virreinales americanas.  
419-Nuevas estampas virreinales: Amor con dolor se paga.
- LEVI-PROVENÇAL, E.**  
1161-La civilización árabe en España.
- LINKLATER, Eric**  
631-Maria Estuardo.
- LISZT, Franz**  
576-Chopin.  
763-Correspondencia.
- LOEBEL, Josef**  
997-Salvadores de vidas.
- LONDON, Jacé**  
766-Colmillo blanco. \*
- LOPE DE RUEDA**  
479-Eufemia. Armelina. El delirioso.
- LOPE DE VEGA, F.**  
43-Peribáñez y el Comendador de Ocaña. La Estrella de Sevilla. \*  
274-Poesías líricas. (Selección.)  
294-El mejor alcalde, el rey. Fuenteovejuna.  
354-El perro del hortelano. El arrenal de Sevilla.  
422-La Dorotea. \*  
574-La dama boba. La niña de plata. \*  
638-El amor enamorado. El caballero de Olmedo.  
842-El arte nuevo de hacer comedias. La discreta enamorada.  
1225-Los melindres de Belisa. El villano en su rincón. \*
- LÓPEZ IBOR, Juan José**  
1034-La agonía del psicoanálisis.
- LO TA KANG**  
787-Antología de cuentos chinos.
- LOWES DICKINSON, G.**  
685-Un «banquete» moderno.
- LOZANO, C.**  
1228-Historias y leyendas.
- LUCIANO**  
1175-Diálogos de los dioses. Diálogos de los muertos.
- LUGONES, Leopoldo**  
200-Antología poética. \*  
232-Romancero.
- LUIS XIV**  
705-Memorias sobre el arte de gobernar.
- LULIO, Raimundo**  
889-Libro del Orden de Caballería. Príncipes y juglares.
- LUMMIS, Carlos F.**  
514-Los exploradores españoles del siglo XVI. \*
- LYTTON, Bulwer**  
136-Los últimos días de Pompeya. \*
- MA CE HWANG**  
805-Cuentos chinos de tradición antigua.



COLECCIÓN AUSTRAL

- 1214-Cuentos humorísticos orientales.
- MAC DONALD, Philipp y BOYD CORREI, A.**  
1057-La rueda oscura. \*
- MACHADO, Antonio**  
149-Poesías completas. \*
- MACHADO, Manuel**  
131-Antología.
- MACHADO, Manuel y Antonio**  
260-La duquesa de Benaméj. La prima Fernanda. Juan de Mañana. \*
- 706-Las adelfas. El hombre que murió en la guerra.
- 1011-La Lola se va a los puertos. Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel. \*
- MACHADO ÁLVAREZ, Antonio**  
745-Cantares flamencos.
- MAEZTU, María de**  
330-Antología. Siglo xx. Proistas españoles. \*
- MAEZTU, Ramiro de**  
31-Don Quijote, Don Juan y La Celestina.
- 777-España y Europa.
- MAGDALENO, Mauricio**  
844-La tierra grande. \*
- MAISTRE, José de**  
962-Viaje alrededor de mi cuarto.
- 345-Las veladas de San Petersburgo. \*
- MALLEA, Eduardo**  
102-Historia de una pasión argentina.
- 202-Cuentos para una inglesa desesperada.
- 402-Rodeada está de sueño.
- 502-Todo verdor perecerá.
- 602-El retorno.
- MANACORDA, Telmo**  
613-Fructuoso Rivera.
- MANRIQUE, Gómez**  
665-Regimiento de príncipes y otras obras.
- MANRIQUE, Jorge**  
135-Obra completa.
- MANSILLA, Lucio V.**  
113-Una excursión a los indios ranqueles. \*
- MANTOVANI, Juan**  
967-Adolescencia. Formación y cultura.
- MANZONI, Alejandro**  
913-El conde de Carmagnola.
- MANACH, Jorge**  
252-Martí, el apóstol. \*
- MAQUIAVELO**  
69-El Príncipe. (Comentado por Napoleón Bonaparte.)
- MARAGALL, Juan**  
998-Elogios.
- MARANÓN, Gregorio**  
62-El Conde-Duque de Olivares. \*
- 129-Don Juan.
- 140-Tiempo viejo y tiempo nuevo.
- 185-Vida e historia.
- 196-Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo.
- 360-El «Empecinado» visto por un inglés.
- 408-Amiel. \*
- 600-Ensayos liberales.
- 661-Vocación y ética y otros ensayos.
- 710-Españoles fuera de España.
- 1111-Raíz y decoro de España.
- 1201-La medicina y nuestro tiempo.
- MARCO AURELIO**  
156-Soliloquios o Reflexiones morales. \*
- MARCOY, Paul**  
163-Viaje por los valles de la quina. \*
- MARCU, Valeria**  
530-Maquiavelo. \*
- MARECHAL, Leopoldo**  
941-Antología poética.
- MARIAS, Julián**  
894-La filosofía española actual.
- 991-Miguel de Unamuno. \*
- 1071-El tema del hombre. \*
- 1206-Aquí y ahora.
- MARICHALAR, Antonio**  
78-Riesgo y ventura del Duque de Osuna.
- MARIN, Juan**  
1090-Lao Tszé o El universalismo mágico.
- 1165-Confucio o el humanismo didactizante.
- 1188-Buda o La negación del mundo. \*
- MARMIER, Javier**  
592-A través de los trópicos. \*
- MÁRMOL, José**  
1018-Amalia. \*
- MARQUINA, Eduardo**  
1140-En Flandes se ha puesto el sol. Las hijas del Cid. \*
- MARTÍ, José**  
1163-Páginas escogidas. \*
- MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio**  
1190-Canción de cuna.
- 1231-Tú eres la paz. \*
- 1245-El amor catadrático.
- MARRYAT, Federico**  
856-Los cautivos del bosque. \*
- MAURA, Antonio**  
231-Discursos conmemorativos.
- MAURA GAMAZO, Gabriel**  
240-Rincones de la Historia.
- MAUROIS, André**  
2-Disraeli. \*
- 750-Diario. (Estados Unidos, 1946.)
- 1204-Siempre ocurre lo inesperado.
- MAYORAL, Francisco**  
897-Historia del sargento Mayoral.
- MEDRANO, S. W.**  
969-El libertador José de San Martín. \*
- MELVILLE, Herman**  
953-Taipi. \*
- MÉNDEZ PEREIRA, O.**  
166-Núñez de Balboa. El tesoro del Dubaibe.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino**  
251-San Isidoro, Cervantes y otros estudios.
- 350-Poetas de la Corte de Don Juan II. \*
- 597-El abate Marchena.
- 691-La Celestina. \*
- 715-Historia de la poesía argentina.
- 820-Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana. \*
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón**  
28-Estudios literarios. \*
- 55-Los romances de América y otros estudios.
- 100-Flor nueva de romances viejos. \*
- 110-Antología de prosistas españoles. \*
- 120-De Cervantes y Lope de Vega.
- 172-Idea imperial de Carlos V.

## INDICE DE AUTORES

- 190-Poesía árabe y poesía europea.
- 250-El idioma español en sus primeros tiempos.
- 280-La lengua de Cristóbal Colón.
- 300-Poesía juglaresca y juglares. \*
- 501-Castilla. Tradición. Idioma. \*
- 800-Tres poetas primitivos.
- 1000-El Cid Campeador. \*
- 1051-De la primitiva lírica española y antigua épica.
- 1110-Miscelánea histórico-literaria.
- 1275-Los godos y la epopeya española. \*
- MERA, Juan León**  
1035-Cumandá. \*
- MEREJKOVSKY, Dimitri**  
30-Vida de Napoleón. \*
- 737-El misterio de Alejandro I. \*
- 764-El fin de Alejandro I. \*
- 884-Compañeros eternos. \*
- MÉRIMÉE, Próspero**  
152-Mateo Falcone.  
986-La Venus de Ille.  
1143-Carmen. Doble error.
- MESA, Enrique de**  
223-Poesías completas.
- NEUMANN, E.**  
578-Introducción a la estética actual.  
778-Sistema de estética.
- MIELI, Aldo**  
431-Lavoisier y la formación de la teoría química moderna.  
485-Volta y el desarrollo de la electricidad.  
1017-Breve historia de la biología.
- MILTON, John**  
1013-El paraíso perdido. \*
- MILL, Stuart**  
83-Autobiografía.
- MILLÁN, Francisco**  
707-Descripción de la provincia del Río de la Plata.
- MIQUELARENA, Jacinto**  
854-Don Adolfo, el libertino.
- MIRLAS, León**  
1227-Helen Keller.
- MIRÓ, Gabriel**  
1102-Glosas de Sigüenza.
- MISTRAL, Federico**  
806-Mireya.
- MISTRAL, Gabriela**  
503-Ternura.  
1002-Desolación. \*
- MOLIERE**  
106-El ricachón en la corte. El enfermo de aprensión.  
948-Tartufo. Don Juan o El convidado de piedra.
- MOLINA, Tirso de**  
72-El vergonzoso en Palacio. El burlador de Sevilla. \*
- 369-La prudencia en la mujer. El condenado por desconfiado.  
442-La gallega Mari-Hernández. La firmeza en la hermosura.
- MONCADA, Francisco de**  
405-Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos.
- MONTERDE, Francisco**  
870-Moctezuma II, señor de Anahuac.
- MONTESQUIEU, Barón de**  
253-Grandeza y decadencia de los romanos.  
862-Ensayo sobre el gusto.
- MOORE, Tomás**  
1015-El epicúreo.
- MORAND, Paul**  
16-Nueva York.
- MORATÍN, Leandro Fernández de**  
335-La comedia nueva. El sí de las niñas.
- MORETO, Agustín**  
119-El lindo don Diego. No puede ser el guardar una mujer.
- MUÑOZ, Rafael F.**  
896-¡Vámonos con Pancho Villal! \*
- MURRAY, Gilbert**  
1185-Esquilo. \*
- MUSSET, Alfredo de**  
492-Cuentos: Mimí Pinson. El lunar. Crosilles. Pedro y Camila.
- NAPOLEÓN III**  
798-Ideas napoleónicas.
- NAVARRO Y LEDESMA, F.**  
401-El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra. \*
- NERUDA, Juan**  
397-Cuentos de la Malá Strana.
- NERVAL, Gerardo de**  
927-Silvia. La mano encantada. Noches de octubre.
- NERVO, Amado**  
32-La amada inmóvil.  
175-Plenitud.  
211-Serenidad.  
311-Elevación.  
373-Poemas.  
434-El arquero divino.  
458-Perlas negras. Místicas.
- NEWTON, Isaac**  
334-Selección.
- NODIER, Carlos**  
933-Recuerdos de juventud.
- NOVALIS**  
1008-Enrique de Ofterdingen.
- NOVÁS CALVO, Lino**  
194-Pedro Blanco, el Negro. \*
- 573-Cayo Canas.
- NOVO, Salvador**  
797-Nueva grandeza mexicana.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álvaro**  
304-Naufragios y comentaristas. \*
- OBLIGADO, Carlos**  
257-Los poemas de Edgar Poe.  
848-Patria. Ausencia.
- OBLIGADO, Pedro Miguel**  
1176-Antología poética.
- OBLIGADO, Rafael**  
197-Poesías. \*
- OBREGÓN, Antonio de**  
1194-Villon, poeta del viejo París. \*
- O'HENRY**  
1184-Cuentos de Nueva York.
- OPPENHEIMER, R. y otros**  
987-Hombre y ciencia. \*
- ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, Pedro**  
695-Viaje del mundo. \*
- ORTEGA Y GASSET, José**  
1-La rebelión de las masas.  
11-El tema de nuestro tiempo.  
45-Notas.  
101-El libro de las misiones.  
151-Ideas y creencias.  
181-Triptico: Mirabeau o el político. Kant. Goethe.  
201-Mocedades.



COLECCIÓN AUSTRAL

- OSORIO LIZARAZO, J. A.**  
 947-El hombre bajo la tierra. \*
- OVIDIO, Publio**  
 995-Las heroidas. \*
- OZAMAN, Antonio F.**  
 888-Poetas franciscanos de Italia en el siglo XIII.  
 939-Una peregrinación al país del Cid y otros escritos.
- PALACIO VALDÉS, Armando**  
 76-La hermana San Sulpicio. \*  
 133-Marta y María \*  
 155-Los majos de Cádiz.  
 189-Riverita. \*  
 218-Maximina. \*  
 266-La novela de un novelista. \*  
 277-José. \*  
 298-La alegría del capitán Ribot.  
 363-La aldea perdida. \*  
 588-Años de juventud del doctor Angélico.
- PALMA, Ricardo**  
 52-Tradiciones peruanas (1.ª selección).  
 132-Tradiciones peruanas (2.ª selección).  
 309-Tradiciones peruanas (3.ª selección).
- PAPP, Desiderio**  
 443-Más allá del Sol. (La estructura del Universo.)  
 980-El problema del origen de los mundos.
- PARDO BAZÁN, Condessa de**  
 760-La sirena negra.  
 1242-Insolación.
- PARRY, William E.**  
 537-Tercer viaje para el descubrimiento de un paso por el Noroeste.
- PASCAL**  
 96-Pensamientos.
- PELLICO, Silvio**  
 144-Mis prisioneros.
- PEMÁN, José María**  
 234-Noche de levante en calma. Julieta y Romeo.  
 1240-Antología de poesía lírica.
- PEPYS**  
 1243-Diario. \*
- PEREYRA, Carlos**  
 286-Hernán Cortés. \*
- PÉREZ DE AYALA, Martín y GONZÁLEZ DE MENDOZA, Pedro**  
 689-El Concilio de Trento.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón**  
 147-Las máscaras. \*  
 198-Tigre Juan.  
 210-El curandero de su honra.  
 249-Poesías completas. \*
- PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán**  
 725-Generaciones y semblanzas.
- PÉREZ FERRERO, Miguel**  
 1135-Vida de Antonio Machado y Manuel. \*
- PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor**  
 531-Juárez, el Impasible.  
 807-Cuahtemoc. (Vida y muerte de una cultura.)
- PFANDL, Ludwig**  
 17-Juana la Loca.
- PIGAFETTA, Antonio**  
 207-Primer viaje en torno al Globo.
- PLA, Cortés**  
 315-Galileo Galilei.  
 533-Isaac Newton. \*
- PLATÓN**  
 44-Diálogos. \*  
 220-La República o el Estado. \*  
 639-Apología de Sócrates. Critón o El deber del ciudadano.
- PLOTINO**  
 985-El alma, la belleza y la contemplación.
- PLUTARCO**  
 228-Vidas paralelas: Alejandro-Julio Cesar.  
 459-Vidas paralelas: Demóstenes-Cicerón. Demetrio-Antonio.  
 818-Vidas paralelas: Tesoo-Rómulo. Licurgo-Numa.  
 843-Vidas paralelas: Solón-Publícola. Temístocles-Camilo.  
 868-Vidas paralelas: Pericles-Fabio Máximo. Alcibiades-Coriolano.  
 918-Vidas paralelas: Aristides-Marco Catón. Filopemen-Tito Quincio Flaminio.  
 946-Vidas paralelas: Pirro-Cayo Mario. Lisandro-Sila.
- 969-Vidas paralelas: Simón-Lúculo. Nicías-Marco Craso.  
 993-Vidas paralelas: Sertorio-Eumenes. Foción-Catón el Menor.  
 1019-Vidas paralelas: Agis-Cleómenes. Tiberio-Cayo Graco.  
 43-Vidas paralelas: Dion-Bruto.  
 1095-Vidas paralelas: Timoleón-Paulo Emilio. Pelópidas-Marcelo.  
 1123-Vidas paralelas: Agesilao-Pompeyo.  
 1148-Vidas paralelas: Artajerjes-Arato. Galbatoón.
- POE, Edgard Allan**  
 735-Aventuras de Arturo Gordon Pym. \*
- POINCARÉ, Henri**  
 379-La ciencia y la hipótesis. \*  
 409-Ciencia y método. \*  
 579-Últimos pensamientos.  
 628-El valor de la ciencia.
- POLO, Marco**  
 1052-Viajes. \*
- PORTNER KOEHLER, R.**  
 734-Cadáver en el viento. \*
- PRAVIEL, Armando**  
 21-La vida trágica de la emperatriz Carlota.
- PRÉVOST, Abate**  
 89-Manon Lescaut.
- PRÉVOST, Marcel**  
 761-El arte de aprender.
- PRIETO, Genaro**  
 137-El ocio.
- PUIG Ignacio**  
 456-¿Qué es la física cósmica? \*
- 990-La edad de la tierra.
- PULGAR, Fernando del**  
 832-Claros varones de Castilla.
- PUSCHKIN, A. S.**  
 123-La hija del capitán. La nevasca.  
 1125-La dama de los tres naipes y otros cuentos.  
 1136-Dubrovsky. La campesina señorita.
- QUEVEDO, Francisco del**  
 24-Historia de la vida del Buseón.  
 362-Antología poética.  
 536-Los sueños. \*



## INDICE DE AUTORES

- 626-Política de Dios y gobierno de Cristo. \*
- 957-Vida de Marco Bruto.
- QUILES, S. I., Ismael  
467-Aristóteles. Vida. Escritos y doctrina.
- 527-San Isidoro de Sevilla.
- 874-Filosofía de la religión.
- 1107-Sartre y su existencialismo.
- QUINTANA, Manuel José  
388-Vida de Francisco Pizarro.
- 826-Vida de los españoles célebres. El Cid. Guzmán el Bueno. Roger de Lauria.
- RACINE, Juan  
839-Athalía. Andrómaca.
- RAINIER  
724-África del recuerdo. \*
- RAMIREZ CABAÑAS, J.  
358-Antología de cuentos mexicanos.
- RAMÓN Y CAJAL, Santiago  
90-Mi infancia y juventud. \*
- 187-Charlas de café. \*
- 214-El mundo visto a los ochenta años. \*
- 227-Los tónicos de la voluntad. \*
- 241-Cuentos de vacaciones.
- 1200-La psicología de los artistas.
- RAMOS, Samuel  
974-Filosofía de la vida artística.
- 1080-El perfil del hombre y la cultura en México.
- RANDOLPH, Marion  
817-La mujer que amaba las lilas.
- 837-El buscador de su muerte. \*
- RAVAGE, M. E.  
489-Cinco hombres de Francfort. \*
- REGA MOLINA, Horacio  
1186-Antología poética.
- REID, Mayne  
317-Los tiradores de rifle. \*
- REISNER, Mary  
664-La casa de telarañas. \*
- RENARD, Jules  
1083-Diario.
- RENOUVIER, Charles  
932-Descartes.
- REY PASTOR, Julio  
301-La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América.
- REYES, Alfonso  
901-Tertulia de Madrid.  
954-Cuatro ingenios.  
1020-Trazos de historia literaria.  
1054-Medallones.
- REYLES, Carlos  
88-El gaucho florido.  
208-El embrujo de Sevilla.
- REYNOLDS, Amelia  
718-La sinfonía del crimen.  
977-Crimen entrestiempos.  
1187-El manuscrito de Poe.
- RICKERT, A.  
347-Ciencia cultural y ciencia natural. \*
- RIVADENEYRA, Pedro de  
634-Vida de San Ignacio de Loyola. \*
- RIVAS, Duque de  
46-Romances. \*
- 656-Sublevación de Nápoles capitaneada por Masaniello. \*
- 1016-Don Álvaro o la fuerza del sino.
- ROCHEFOUCAULD, F. de la  
929-Memorias. \*
- RODENBACH, Jorge  
829-Brujas, la muerta.
- RODEZNO, Conde de  
841-Carlos VII. Duque de Madrid.
- RODÓ, José Enrique  
866-Ariel.
- ROJAS, Fernando de  
195-La Celestina.
- ROJAS, Francisco de  
104-Del rey abajo, ninguno. Entre bobos anda el juego.
- ROMANONES, Conde de  
770-Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena.
- ROMERO, Francisco  
940-El hombre y la cultura.
- Romero, José Luis  
1117-De Herodoto a Polibio.
- ROSENKRANTZ, Palle  
534-Los gentileshombres de Lindenberg. \*
- ROSTAND, Edmundo  
1116-Cyrano de Bergerac. \*
- ROUSSELET, Luis  
327-Viaje a la india de los Maharajahs.
- ROUSSELOT, Xavier  
965-San Alberto, Santo Tomás y San Buenaventura.
- RUIZ DE ALARCÓN, Juan  
68-La verdad sospechosa. Los pechos privilegiados.
- RUIZ GUINAZÚ, Enrique  
1155-La traición de América. \*
- RUSKIN, John  
958-Sésamo y lirios.
- RUSSELL WALLACE, A. de  
313-Viaje al archipiélago malayo.
- SÁENZ HAYES, Ricardo  
329-De la amistad en la vida y en los libros.
- SAID ARMESTO, Víctor  
562-La leyenda de Don Juan. \*
- SAINT-PIERRE, Bernardino de  
393-Pablo y Virginia.
- SAINTE-BEUVE, Carlos de  
1045-Retratos contemporáneos.
- 1069-Voluptuosidad. \*
- 1109-Retratos de mujeres.
- SÁINZ DE ROBLES  
114-El «otro» Lope de Vega.
- SALINAS, Pedro  
1154-Poemas escogidos.
- SALOMÓN  
464-El Cantar de los Cantares. (Versión de fray Luis de León.)
- SALTEN, Félix  
363-Los hijos de Bambi.  
371-Bambi. (Historia de una vida del bosque. \*)  
395-Renni el salvador. \*
- SALUSTIO, Cayo  
366-La conjuración de Catilina. La guerra de Jugurta.
- SAMANIEGO, Félix María  
632-Fábulas.
- SAN AGUSTÍN  
559-Ideario. \*
- 1199-Confesiones. \*
- SÁNCHEZ-SÁEZ, Braulio  
596-Primera antología de cuentos brasileños. \*
- SANDERS, George  
657-Crimen en mis manos. \*
- SAN FRANCISCO DE ASÍS  
468-Las florecillas. El cántico del Sol. \*
- SAN JUAN DE LA CRUZ  
326-Obras escogidas.
- SANTA CRUZ DE DUEÑAS, Melchor de  
672-Floresta española.
- SANTA MARINA, Luys  
157-Cisneros.

COLECCIÓN AUSTRAL

- SANTA TERESA DE JESÚS**  
86-Las Moradas.  
372-Su vida. \*  
636-Camino de perfección.  
999-Libro de las fundaciones. \*
- SANTILLANA, Marqués de**  
552-Obras.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO**  
310-Suma Teológica. (Sección.)
- SANTO TOMÁS MORO**  
1153-Utopía.
- SARMIENTO, Domingo F.**  
1058-Facundo. \*
- SCOTT, Walter**  
466-El pirata. \*  
877-El anticuario. \*  
1232-Diario.
- SCHIAPARELLI, Juan V.**  
526-La astronomía en el Antiguo Testamento.
- SCHILLER, J. C. F.**  
237-La educación estética del hombre.
- SCHLESINGER, E. C.**  
955-La zarza ardiente. \*
- SCHMIDL, Ulrich**  
424-Derrotero y viaje a España y las Indias.
- SÉNECA**  
389-Tratados morales.
- SHAKESPEARE, William**  
27-Hamlet.  
54-El rey Lear. Poemas.  
87-Otelo. Romeo y Julieta.  
109-El mercader de Venecia. Macbeth.  
116-La tempestad. La doma de la bravia.  
127-Antonio y Cleopatra.  
452-Las alegres comadres de Windsor. La comedia de las equivocaciones.  
488-Los dos hidalgos de Verona. Sueño de una noche de San Juan.  
635-A buen fin no hay mal principio. Trabajos de amor perdidos. \*  
736-Coriolano.  
769-El cuento de invierno.  
792-Cimbelino.  
828-Julio César. Pequeños poemas.  
872-A nuestro gusto.
- SHAW, Bernard**  
615-El carro de las manzanas.  
630-Héroca. Cándida.
- SHELLEY, Percy B.**  
1224-Adonais y otros poemas breves.
- SIBIRIAK, Mamin**  
739-Los millones.
- SIENKIEWICZ, Enrique**  
767-Narraciones. \*  
845-En vano.  
886-Hania. Orso. El manantial.
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de**  
1033-Infortunios de Alonso Ramírez.
- SILIÓ, César**  
64-Don Álvaro de Luna. \*
- SILVA, José Asunción**  
827-Poesías.
- SILVA VALDÉS, Fernán**  
538-Cuentos del Uruguay. \*
- SIMMEL, Georges**  
38-Cultura femenina y otros ensayos.
- SLOCUM, Joshua**  
532-A bordo del «Spray». \*
- SÓFOCLES**  
835-Ayante. Electra. Las Traquinianas.
- SOFOVICH, Luisa**  
1162-Biografía de la Gioconda.
- SOLALINDE, Antonio G.**  
154-Cien romances escogidos.  
169-Antología de Alfonso X el Sabio. \*
- SOLIS, Antonio**  
699-Historia de la conquista de México. \*
- SOPENA, Federico**  
1217-Vida y obra de Franz Liszt.
- SOREL, Cecilia**  
1192-Las bellas horas de mi vida. \*
- SOUBRIER, Jacques**  
867-Monjes y bandidos. \*
- SOUVIRON, José María**  
1178-La luz no está lejos. \*
- SPENGLER, O.**  
721-El hombre y la técnica.
- SPINELLI, Marcos**  
834-Misión sin gloria. \*
- SPRANGER, Eduardo**  
824-Cultura y educación. (Parte histórica.)  
876-Cultura y educación. (Parte temática.)
- STAEL, Madame de**  
616-Reflexiones sobre la paz.
- 655-Alemania.  
742-Diez años de destierro. \*
- STARK, L. M., PRICE, G. A., HILL, A. V. y otros**  
944-Ciencia y civilización. \*
- STENDHAL**  
815-Historia de la pintura en Italia. (Escuela Florentina. Renacimiento. De Giotto a Leonardo. Vida de Leonardo de Vinci.)  
855-Historia de la pintura en Italia. (De la belleza ideal en la antigüedad. Del bello ideal moderno. Vida de Miguel Ángel.) \*  
909-Vida de Rossini.  
1152-Vida de Napoleón (Fragmento.) \*  
1248-Diario.
- STEVENSON, Roberto L.**  
7-La isla del tesoro.  
342-Aventura de David Balfour.  
566-La flecha negra. \*  
627-Cuentos de los mares del Sur.  
666-Através de las praderas.  
776-El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde. Olalla.  
1118-El príncipe Otón. \*  
1146-El muerto vivo. \*  
1222-El tesoro de Franchard. Las desventuras de John Nicholson.
- STOKOWSKI, Leopoldo**  
591-Música para todos nosotros. \*
- STONE, I. P. de**  
1235-Burbank, el mago de las plantas.
- STORM, Theodor**  
856-El lago del Immen.
- STORNI, Alfonsina**  
142-Antología poética.
- STRINDBERG, Augusto**  
161-El viaje de Pedro el Afortunado.
- SUÁREZ, S. J., Francisco**  
381-Introducción a la metafísica. \*  
1209-Investigaciones metafísicas. \*
- 1273-Guerra. Intervención Paz internacional. \***
- SWIFT, Jonatán**  
235-Viajes de Gulliver. \*



## INDICE DE AUTORES

- SYLVESTER, E.**  
483-Sobre la índole del hombre.  
934-Yo, tú y el mundo.
- TÁCITO**  
446-Los Anales: Augusto-Tiberio. \*  
462-Historia. \*  
1085-Los Anales: Claudio-Nerón. \*
- TAINÉ, Hipólito A.**  
115-\* Filosofía del arte. \*  
448-Viaje a los Pirineos. \*  
505-\*\* Filosofía del arte. \*  
1177-Notas sobre París. \*
- TALBOT, Hake**  
690-Al borde del abismo. \*
- TASSO, Torcuato**  
966-Nobres.
- TEJA ZABRE, A.**  
553-Morclos. \*
- TELEKI, José**  
1026-La corte de Luis XV.
- TERENCIO AFER, Publio**  
729-La Adriana. La suegra. El atormentador de sí mismo.  
743-Los hermanos. El enuoco. Formión.
- TERTULIANO, Q. S.**  
768-Apoloía contra los gentiles.
- THACKERAY, W. M.**  
542-Catalina.  
1098-El viudo Lovel.  
1218-Compañeras del hombre. \*
- THIERRY, Agustín**  
589-Relatos de los tiempos merovingios. \*
- THOREAU, Henry D.**  
904-Walden o Mi vida entre bosques y lagunas. \*
- TICKNOR, Jorge**  
1089-Diario.
- TIEGHEM, Paul van**  
1047-Compendio de historia literaria de Europa. \*
- TIMONEDA, Juan**  
1129-El patrañuelo.
- TOEPPFER, R.**  
779-La biblioteca de mitío.
- TOLSTOL, León**  
554-Los cosacos.  
586-Sebastopol.
- TORRES VILLARROEL**  
822-Vida. \*
- TOVAR, Antonio**  
1272-Un libro sobre Platón.
- TURGUENEFF, Iván**  
117-Relatos de un cazador.
- 134-Anuchka. Fausto.  
482-Lluvia de primavera. Remanso de paz. \*
- TWAIN, Mark**  
212-Las aventuras de Tom Sawyer.  
649-El hombre que corrompió una ciudad.  
679-Fragmento del diario de Adán y Diario de Eva.  
698-Un reportaje sensacional y otros cuentos.  
713-Nuevos cuentos.  
1049-Tom Sawyer detective. Tom Sawyer en el extranjero.
- UNAMUNO, Miguel de**  
33-Vida de Don Quijote y Sancho. \*  
70-Tres novelas ejemplares y un prólogo.  
99-Niebla.  
112-Abel Sánchez.  
122-La tía Tula.  
141-Amor y pedagogía.  
160-Andanzas y visiones españolas. \*  
179-Paz en la guerra. \*  
199-El espejo de la muerte.  
221-Por tierras de Portugal y de España.  
233-Contra esto y aquello.  
254-San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más.  
286-Soliloquios y conversaciones.  
323-Recuerdos de niñez y de mocedad.  
336-De mi país.  
403-En torno al casticismo.  
417-El Caballero de la Triste Figura.  
440-La dignidad humana.  
478-Viejos y jóvenes.  
499-Almas de jóvenes.  
570-Soledad.  
601-Antología poética.  
647-El otro. El hermano Juan.  
703-Algunas consideraciones sobre la literatura hispanoamericana.  
781-El Cristo de Velázquez.  
900-Visiones y comentarios.
- UP DE GRAFF, F. W.**  
146-Los cazadores de cabezas del Amazonas. \*
- URIBE PIEDRAHITA, César**  
314-Toá.
- VALDÉS, Juan de**  
216-Diálogos de la lengua.
- VALLE, R. H.**  
477-Imaginación de México.
- VALLE-ARIZPE, Artemio de**  
53-Cuentos del México antiguo.  
340-Leyendas mexicanas.  
881-En México y en otros siglos.  
1067-Fray Servando Teresa de Mier. \*
- VALLERY-RADOT, René**  
470-Madame Pasteur. (Elogio de un librito, por Gregorio Marañón.)
- VAN DINÉ**  
176-La serie sangrienta.
- VARIOS**  
319-Frases.  
1166-Relatos diversos de cartas de jesuitas.
- VASCONCELOS, José**  
802-La raza cósmica. \*  
961-La sonata mágica.  
1091-Filosofía estética.
- VÁZQUEZ, Francisco**  
512-Jornada de Omagua y Dorado. (Historia de Lope de Aguirre, sus crímenes y locuras.)
- VEGA, El inca Garcilaso de la**  
324-Comentarios reales. (Selección.)
- VEGA, Garcilaso de la**  
63-Obras.
- VEGA, Ventura de la**  
484-El hombre de mundo. La muerte de César. \*
- VELA, Fernando**  
984-El grano de pimienta.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis**  
975-El Diablo Cojuelo.
- VERGA, G.**  
1244-Los malasangre.
- VERLAINE, Paul**  
1088-Fiestas galantes. Romanzas sin palabras. Sensatez.
- VICO, Giambattista**  
836-Autobiografía.
- VIGNY, Alfredo de**  
273-Servidumbre y grandeza militar.  
748-Cinq-Mars. \*  
1173-Stello. \*
- VILLA-URRUTIA, Marqués de**  
57-Cristina de Suecia.
- VILLALÓN, Cristóbal de**  
246-Viajes de Turquía. \*  
264-El Crotalón. \*



COLECCIÓN AUSTRAL

- VILLIERS DE L'ISLE-ADAM**, Conde de  
833-Cuentos crueles. \*
- VINCI**, Leonardo de  
353-Aforismos.  
650-Tratado de la pintura. \*
- VIRGILIO**  
203-Églogas. Geórgicas.  
1022-La Eneida. \*
- VITORIA**, Francisco de  
618-Relaciones sobre los indios. El derecho de gentes.
- VIVES**, Luis  
128-Diálogos.  
138-Instrucción de la mujer cristiana.  
272-Tratado del alma. \*
- VOSSLER**, Carlos  
270-Algunos caracteres de la cultura española.  
455-Formas literarias en los pueblos románicos.  
511-Introducción a la literatura española del Siglo de Oro.  
565-Fray Luis de León.  
624-Estampas del mundo románico.  
644-Jean Racine.  
694-La Fontaine y sus fábulas.  
771-Escritores y poetas de España.
- WAGNER**, Ricardo  
785-Epistolario a Matilde Wasendonk.  
1145-La poesía y la música en el drama del futuro.
- WAKATSUKI**, Fukuyiro  
103-Tradiciones japonesas.
- WALSH**, William Thomas  
504-Isabel la Cruzada. \*
- WALLÓN**, H.  
539-Juana de Arco.  
**WASSILIEW**, A. T.  
229-Ochrana. \*
- WAST**, Hugo  
80-El camino de las llamas.
- WATSON WATT**, R. A.  
357-A través de la casa del tiempo o El viento, la lluvia y seiscientos millas más arriba.
- WECHSBERG**, Joseph  
697-Buscando un pájaro azul. \*
- WELLS**, H. G.  
407-La lucha por la vida. \*
- WHITNEY PHYLLIS**, A.  
584-El rojo es para el asesinato. \*
- WILDE**, José Antonio  
457-Buenos Aires desde setenta años atrás.
- WILDE**, Óscar  
18-El ruiseñor y la rosa.  
65-El abanico de Lady Windermere. La importancia de llamarse Ernesto.  
604-Una mujer sin importancia. Un marido ideal. \*
- 629-El crítico como artista.  
646-Balada de la cárcel de Reading. Poemas.  
683-El fantasma de Canterville.
- WILSON**, Mona  
790-La reina Isabel.
- WILSON**, Sloan  
780-Viaje a alguna parte. \*
- WISEMAN**, Cardenal  
1028-Fabiola. \*
- WYNDHAM LEWIS**, D. H.  
42-Carlos de Europa, emperador de Occidente. \*
- WYSS**, Juan Rodolfo  
437-El Robinsón suizo. \*
- YÁÑEZ**, Agustín  
577-Melibea, Isolda y Alda en tierras cálidas.
- YEBES**, Condesa de  
727-Spínola el de las lanzas y otros retratos históricos. Ana de Austria. Luisa Sigea. Rosmithal.
- ZAMORA VICENTE**, Alonso  
1061-Presencia de los clásicos.
- ZUNZUNEGUI**, Juan Antonio de  
914-El barco de la muerte. \*  
981-La úlcera. \*  
1084-Las novelas de la quiebra: \* Ramón o la vida baldía. \*  
1097-Las novelas de la quiebra: \*\* Beatriz o La vida apasionada. \*
- ZWEIG**, Stefan  
273-Brasil. \*  
541-Una partida de ajedrez. Una carta.  
1149-La curación por el espíritu. Introducción. Mesmer.  
1172-Nuevos momentos estelares.  
1181-La curación por el espíritu: Mary Baker Eddy S. Freud. \*

\* Volumen extra.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104055524